

# FRANCO

<http://www.anohecioalamitaddeldia.blogspot.com>

## ...ESE HOMBRE

JOSE M.<sup>a</sup> SANCHEZ SILVA • JOSE LUIS SAENZ DE HEREDIA



# "FRANCO... ESE HOMBRE"



FRANCO... ESE HOMBRE

JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ SILVA  
JOSÉ LUIS SAENZ DE HEREDIA

# "FRANCO... ESE HOMBRE"

(1892- 1965)

Sp

DIFUSIÓN LIBRERA, S. A.  
— MADR ID —

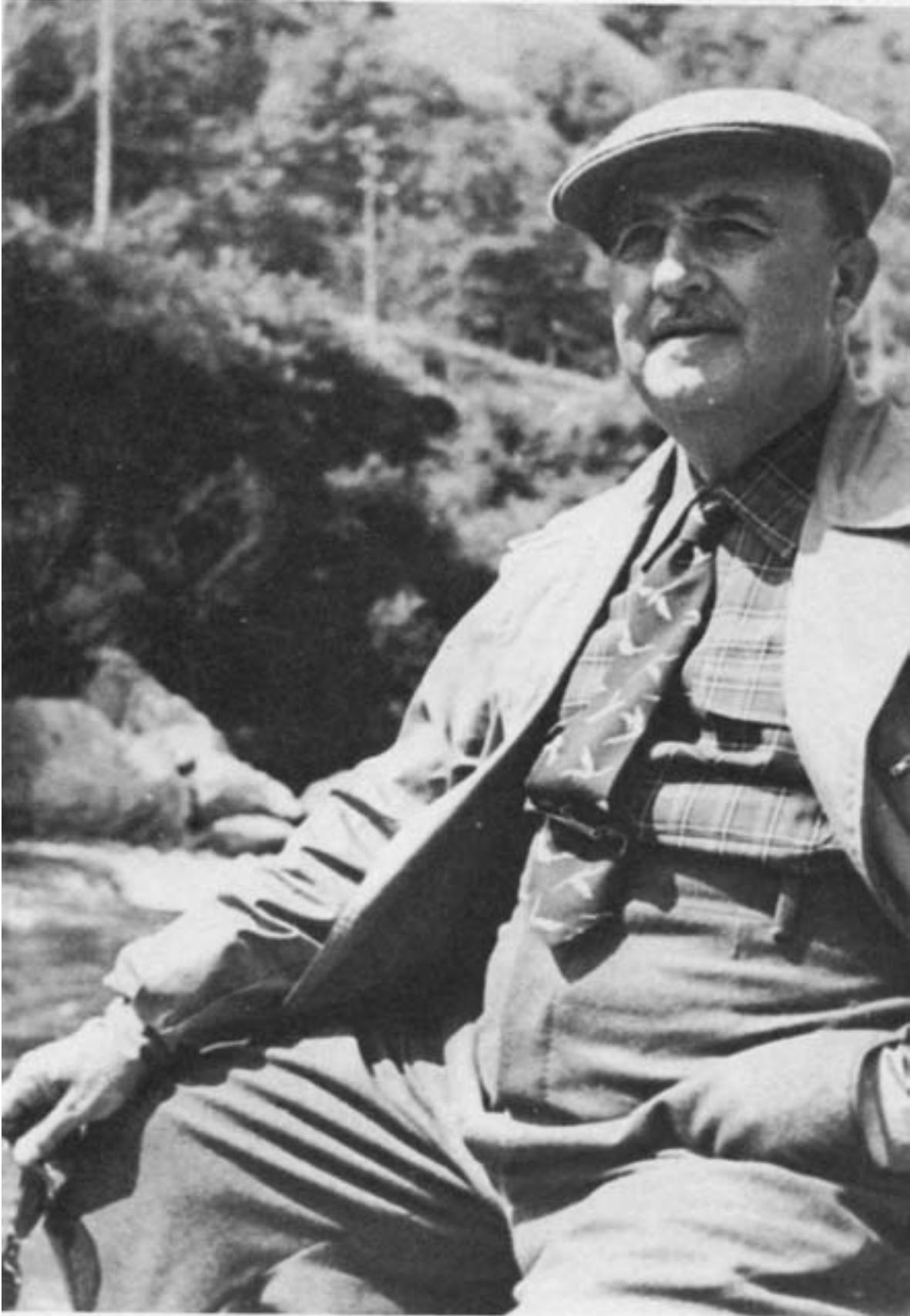
Editor Ejecutado: Antonio Collado Director  
de Publicaciones: Alberto Polo  
Diagramación y Portada: Fernando Alcázar  
Documentación Gráfica: Archivo «Franco, ese Hombre»  
© José María Sánchez Silva-José L. Saénz de Heredia (1964)  
© LIDISA-1975

EDITA: LIDISA (Difusión Librera, S. A.)  
RAMÓN DE ORLANDIS HABSBURGO

I. S. B. N. 84-400-9428-0 Depósito  
Legal M.-38733-1975

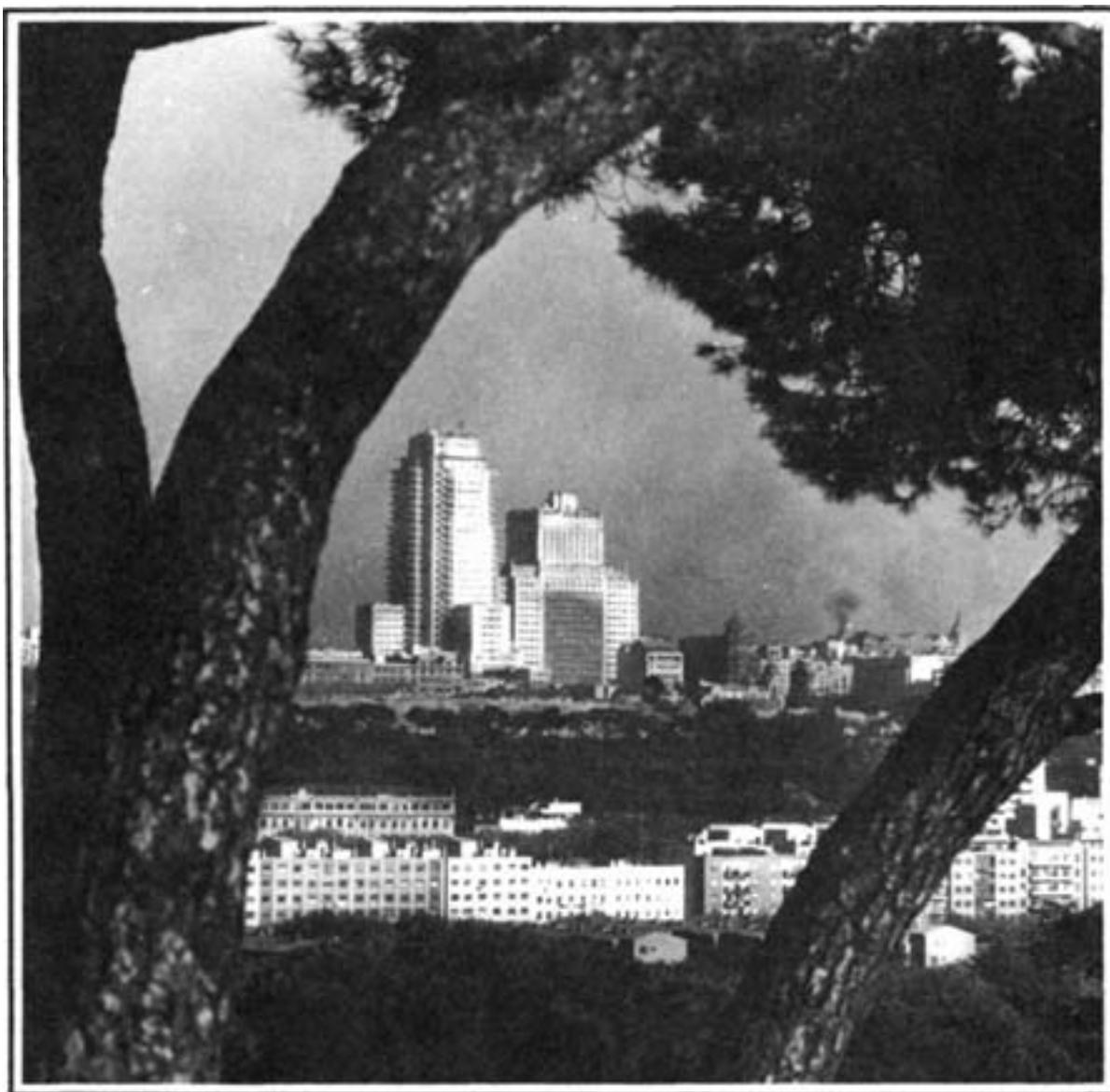
Imprime: RAMÓN SOTO Germán Pérez Carrasco, 24 - Madrid-27

Impreso sobre *&£\*faÁ.£%/e* de SARRIO



Sobre la ciudad se está produciendo el apacible milagro de todos los días: el sol se eleva. Como desde el primer día de la creación, lo hace despacio y en silencio, como pretendiendo, en ejemplo de humildad, hacer pasar desapercibida la imponente grandeza de su espectáculo. La ciudad, como tantas otras de las de su sangre, conoció amaneceres muy trágicos, angustiosos chirriar de frenos, timbrazos taladrantes, descargas de fusiles en un horizonte siempre próximo, y pistoletazos en la misma escalera.

*Madrid. Vista desde la Casa de Campo.*



Pero ya lo ha olvidado felizmente porque todo eso tan triste, hace ya muchos años que pasó: veinticinco.

Desde entonces, todos los amaneceres de la ciudad han sido venturosamente apacibles, pero el de hoy tiene un signo especial de fiesta señalada: se conmemora el vigésimoquinto aniversario de la Paz y van a desfilan por ella los soldados de España.

Es aún muy temprano. Al despertar de los pájaros y las campanas ha sucedido el bullicio de las banderas y el tendido urgente

(1964) *Desfile de la Victoria.*



de las últimas colgaduras. Fuentes de suyo perezosas, reanudan hoy más pronto su placentero monólogo y todo madruga en el alerta dominical, como un homenaje en el que no podía faltar la espigada presencia de los hijos de aquellos alféreces provisionales de hace más de un cuarto de siglo.

En los cuarteles y lugares próximos al desfiles la toilette general se corrige y y perfecciona en medio de una alegre y ordenada prisa, que cumple casi al mismo tiempo con el deber de revisar

(1964) *Desfile de la Victoria.*



las instalaciones y repasar los postreros detalles y con el menos pesado de reparar fuerzas y prevenir la sed, incluso horas antes de que se presente. También las máquinas de guerra, aletargadas aún por el sueño, toman su primera ducha matinal, muy cerca de la lonja donde se exhibe la exposición de la Paz.

El público va afluyendo al lugar del acontecimiento. Los desfiles militares son espectáculos eternos que nos afectan con un estremecimiento purificador; algo, muy entrañable, que nos ha-

[1964] *Desfile de la Victoria.*



bla al corazón con un diálogo recto y alegre que limpia el ánimo porque nos predispone a ser mejores. Esta vez el desfile dice lo mismo, pero con otro acento. Habla de paz y de victoria; pero de una victoria diferente y más difícil que la de las armas. De una victoria total en la que no hay dolor de derrotados, en la que cabe el gozo de todos. Es la victoria de la Paz, aspiración antigua y suprema de los hombres que quieren trabajar y vivir hermanados como Dios manda.

13

(1964) Desfile de la Victoria.



Todo espera en tensa calma la llegada del Jefe del Estado. Hasta que un toque de atención recorre la muchedumbre como un escalofrío. Las aclamaciones del público se van aproximando a nosotros. Son tres generaciones de españoles las que reciben clamorosamente a Franco, a ese hombre que ha sabido forjar 25 años de Paz con su espíritu de acero sobre el yunque de su vida. Mientras saluda y estrecha las manos de antiguos camaradas de su vida militar o de modernos colaboradores en las tareas del Gobierno,

(1964) *Desfile de la Victoria.*



el pueblo le aclama con el entusiasmo y la gratitud de quien sabe a ciencia cierta que en él radica, con la gloria del pasado y la industriosa paz del presente, la clave soberana del futuro.

Con el solemne paso del Capitán General de la Primera Región Militar, García Valiño, y su Guión de mando, el Desfile de la Paz ha comenzado. Hombres y máquinas pasan ante Franco y el pueblo; máquinas potentes y modernas, conducidas por hombres jóvenes, hijos y nietos de los que bajo el mando de este mis-

*El pueblo emocionado saluda a su Caudillo.*



mo Caudillo conquistaron el porvenir de España. Estos soldados ni siquiera habían nacido cuando sus padres y sus abuelos ventilaron, con las armas en la mano, el destino de la Patria.

El hombre que ganó la guerra ha ganado también la paz que desde siglos atrás se nos negaba. Sus ojos, consagrados desde niño a una contemplación única, la de España, están puestos ahora en ese trozo de ella que desfila ante su tribuna. Son sus soldados. Los mismos que tantas veces condujo a lo largo de toda su vida.

*Saludando al paso de la Bandera española.*



Pero es muy posible que hoy no los vea; que hoy, en la conmemoración de su mejor victoria, su pensamiento se entregue a una revisión total de lo que fue su vida, de lo que soñó hacer y de lo que ha hecho. Y en el rebrillar de este mar de fusiles y bayonetas empiece a recordar aquel rincón de nuestra Galicia, su Ferrol marinero, donde Dios quiso que viniera al mundo.

Fue en la madrugada del 4 de diciembre de 1892. En el primer piso del número 108 de la calle de María acababa de nacer

(1964) *Desfile de la Victoria.*



el segundo hijo varón del matrimonio Franco-Bahamonde, antigua familia de marinos.

Fue bautizado en la iglesia parroquial de San Francisco, templo castrense y primera anticipación militar de su vida. En el libro de bautismos se le inscribió con los nombres de Francisco, Paulino, Hermenegildo y Teódulo, y un periódico local dedicó unas líneas al acontecimiento. Junto a esta breve noticia, el mismo periódico daba a sus lectores el cotidiano reflejo del panorama nacional.

*El gran hombre olvida por unos instantes el peso del Poder.*

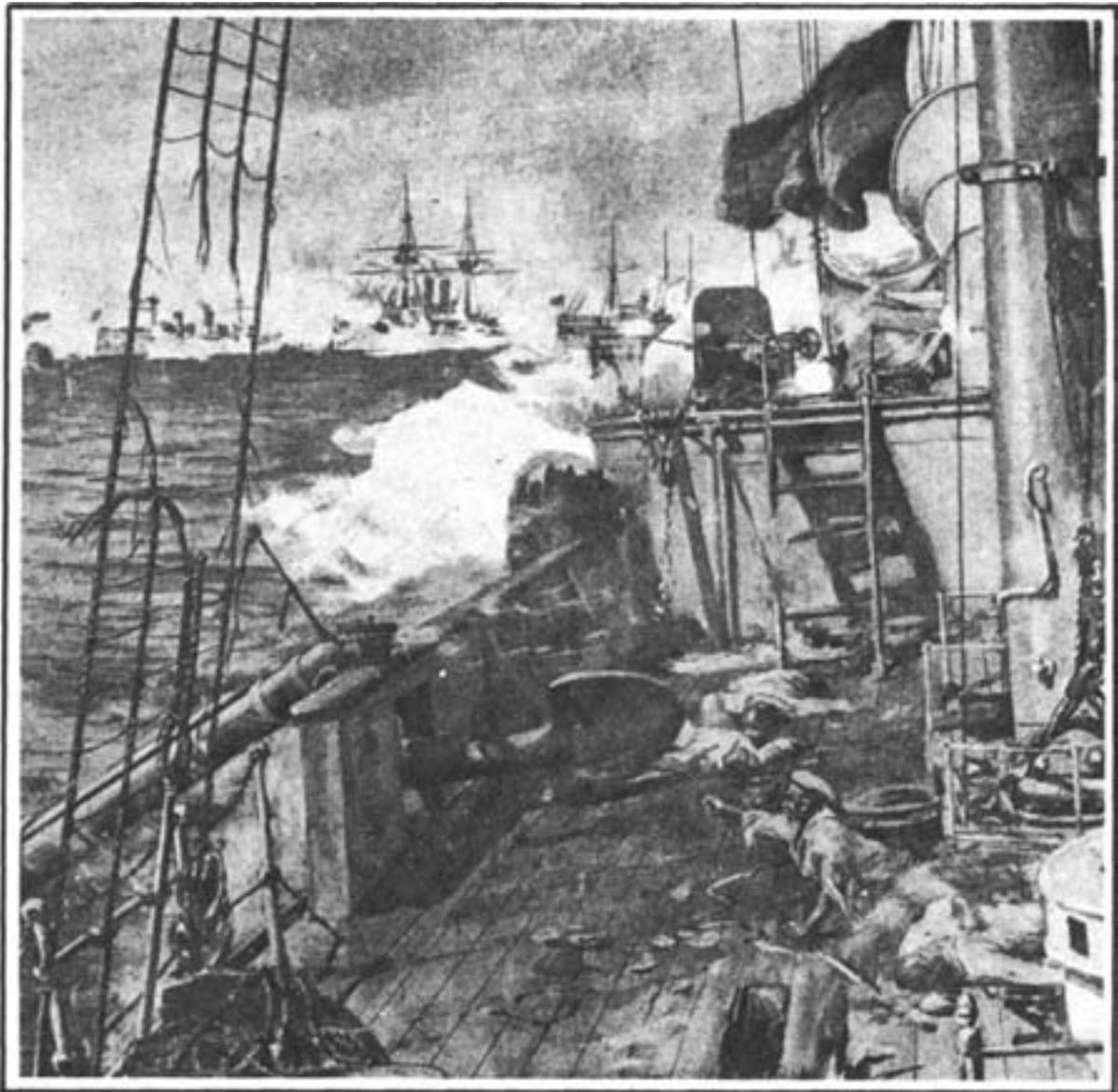




Documento único. El bautizo del pequeño Francisco Franco

El panorama nacional hacía ya muchos años que había empezado a ensombrecerse. Del Imperio que no sabía de puestas de sol se habían ido desmoronando una a una todas sus piedras y en este final de siglo se aceleraba la precipitación como si se nos hubiera puesto un plazo de vencimiento a fecha fija. Entre 1810 y 1823 perdíamos en América una extensión de trescientas mil leguas cuadradas y cerca de doce millones de habitantes. En 1898 la patética sinfonía que había comenzado tres siglos antes

*Era durante la infancia del que después sería Caudillo de España.*

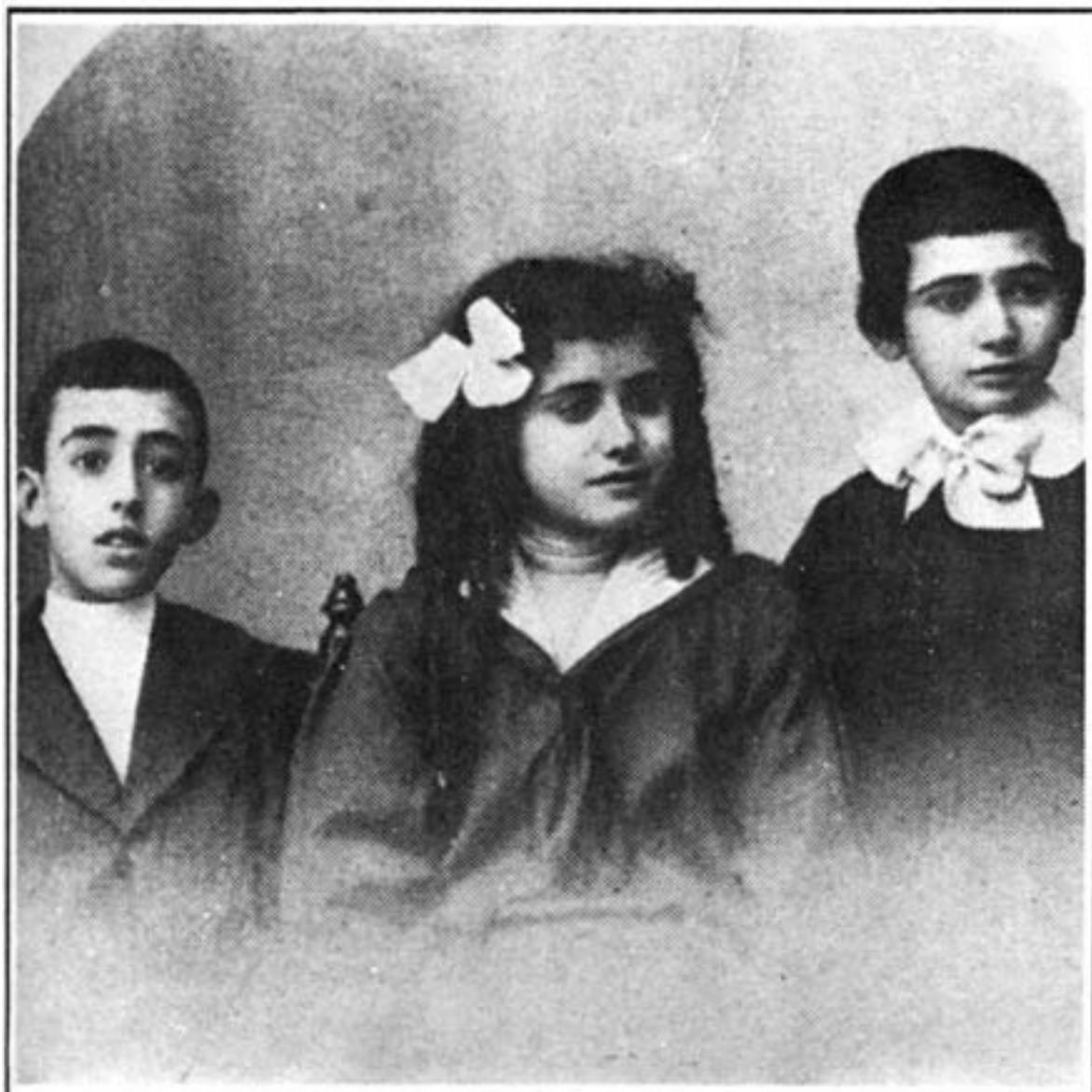


daba sus dos últimos y estremecedores acordes: Cuba y Filipinas. Y lo que fue, dejó de ser.

Y unos, los que lo defendieron con dignidad y sin medios, lo lloraron. Y otros dijeron «que bien muerto estaba el Cid y que su sepulcro debía ser cerrado con siete llaves».

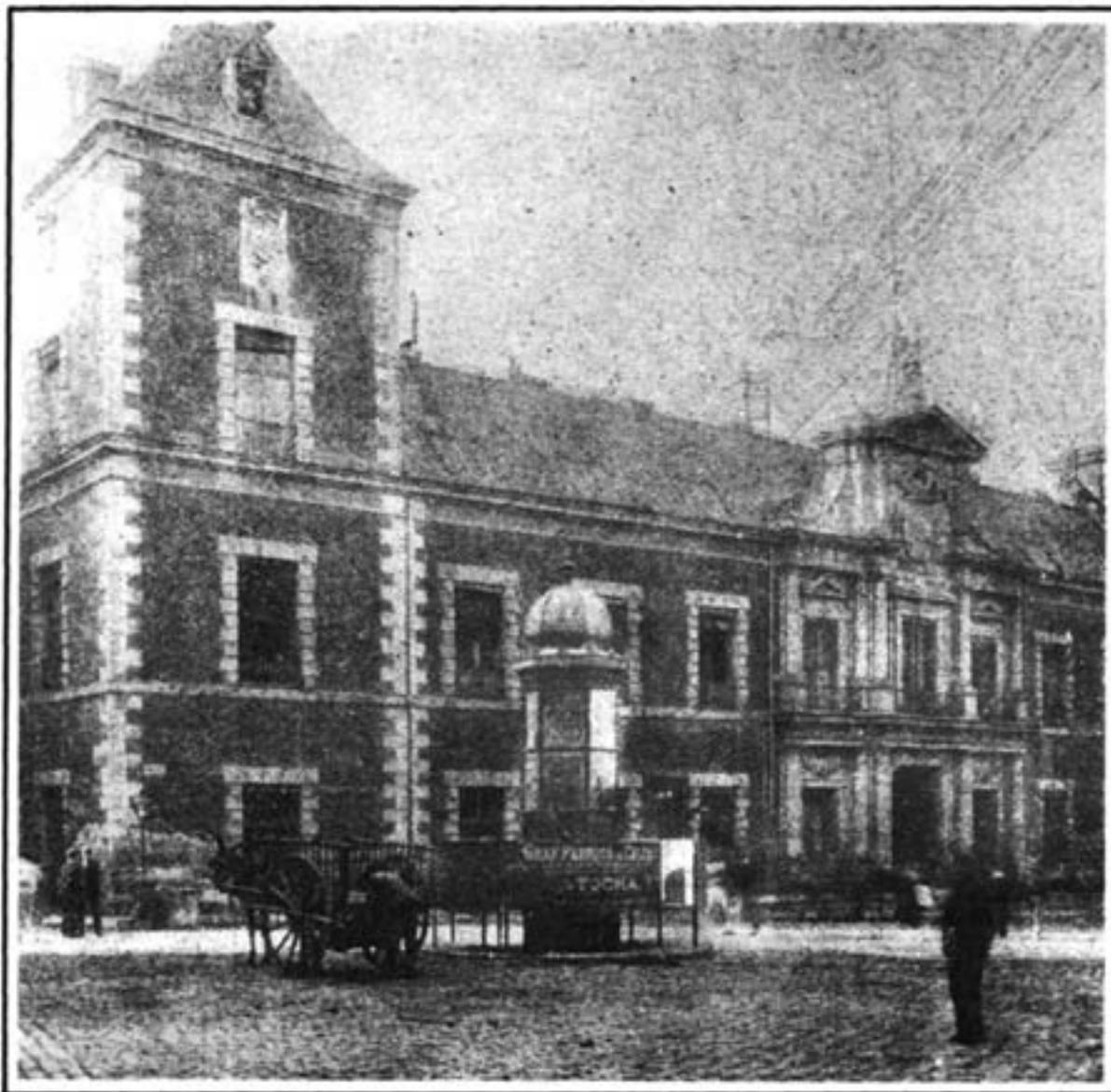
Cuando estas tristes palabras se pronunciaron, Franco aún no tenía seis años. Aprendía en el colegio y ejercitaba luego sus progresos sobre textos deprimentes.

*Con Ramón y Pilar, diez años (1902).*



Su conciencia infantil se fue formando en la idea de que España estaba enferma y ofendida y que ninguna cosa podía ser mejor que aprender a defenderla. Era aún un niño cuando expresó su deseo de ingresar en la Escuela Naval, pero la maltrecha hacienda española, incapaz de reponer los barcos que con tanta gloria acabábamos de perder, aconsejó el cierre de la Escuela. No podía ser marino; pero, por fortuna, aún estaban abiertos otros caminos para encauzar su firme voluntad de servir a la Patria.

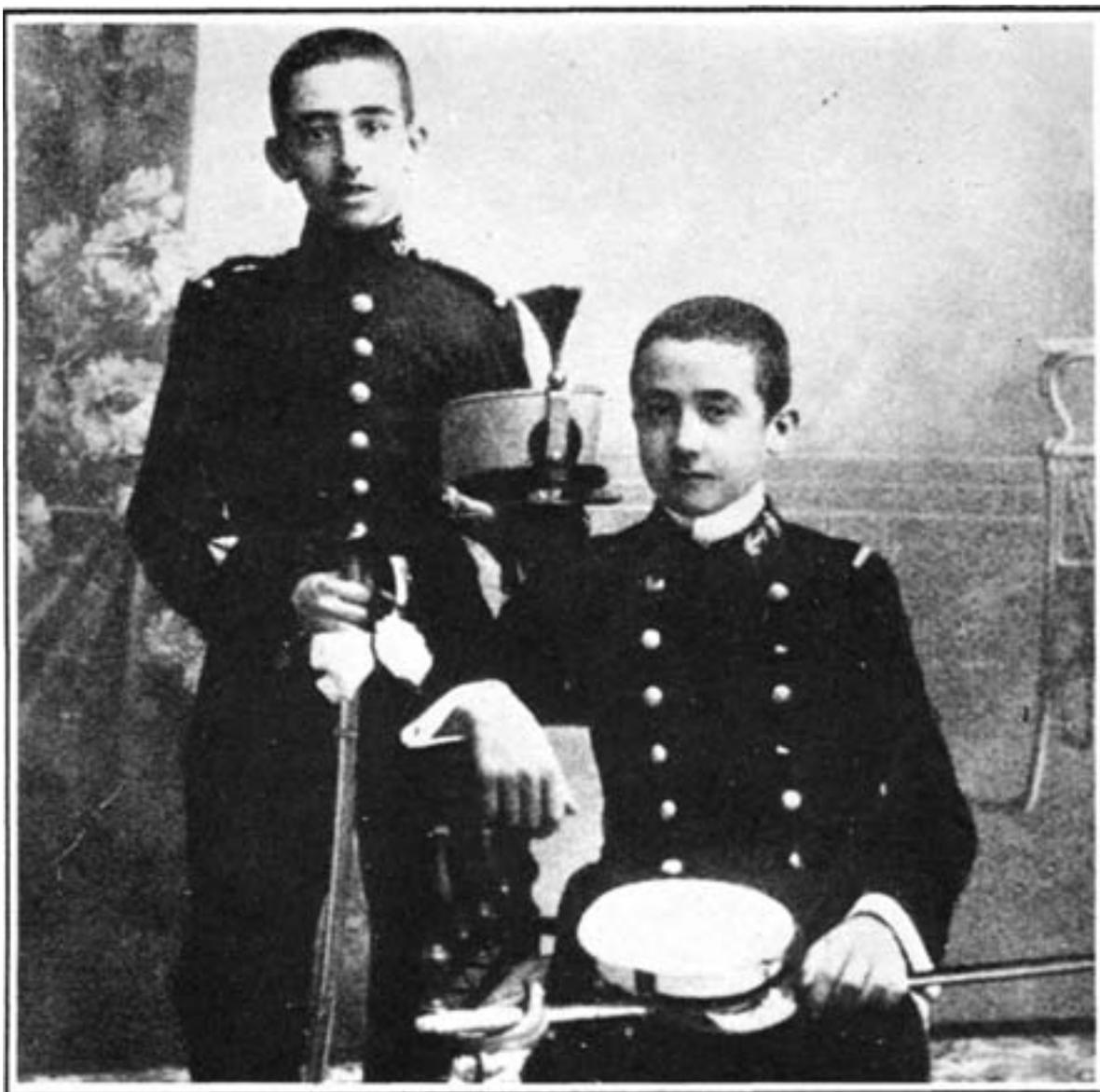
*Fachada principal del Ministerio.*



Tenía 14 años cuando ingresó en la Academia de Infantería. Al contrariar su vocación la Providencia empezaba a marcar el rumbo de su destino.

Del Ferrol a Toledo. De la húmeda Galicia a la dura estepa Castellana del Greco, donde durante tres años va a madurar su espíritu militar entre los muros de este Alcázar que, veintinueve años más tarde, iba a justificar su rango académico al explicar al mundo la difícil lección del heroísmo.

*Con su hermano Nicolás (1906).*



Era el 13 de julio de 1910, cuando en el patio de esta fortaleza, que tuvo precisamente por primer Alcaide a ese Cid enterrado bajo siete llaves, la estatua del Emperador Carlos V era testigo de que el Alférez Francisco Franco juraba, ante esta histórica bandera, consagrar su vida a defender España.

Cuando es destinado al Ferrol para iniciar su vida militar en el Regimiento de Zamora número 8, aún resuenan las ondas de dos estampidos recientes que resumen el inquieto latido del pul-

Promoción de Franco (1910).



so español en aquel tiempo: la bomba que el anarquismo arrojó al paso de la carroza de los Reyes el día de su boda y la trágica jornada de nuestro Protectorado de Marruecos, conocida por el Barranco del Lobo, que cubrió de luto a la nación.

La urgente movilización y envío de tropas decretada por el Gobierno para contener el desastre dio pretexto a los agitadores extremistas para incitar a los soldados a negarse a embarcar y originar con ello sucesos tan sangrientos como los que llenaron la

*Boda Real (Alfonso XIII). Iglesia San Jerónimo el Real.*



tristemente célebre Semana Trágica de Barcelona, en julio de 1909.

Con la detención, juicio y fusilamiento de Francisco Ferrer, considerado jefe de los extremistas, se conjuró momentáneamente el conflicto, pero continuó encendida la mecha que activaría la ininterrumpida serie de explosiones similares, que ya no cesarían, prácticamente, hasta otro mes de julio: el de 1936.

Junto a la agitación extremista era Marruecos, en efecto, la enfermedad más grave entre las muchas que aquejaban a España.

*Atentado en la boda de Alfonso XIII.*



Desde siglos atrás, Ceuta, el Peñón de la Gomera, Alhucemas, Melilla y Chafarinas eran españolas. Entre 1904 y 1911, los convenios internacionales suscritos por Francia, Inglaterra y España, con la ingerencia de Alemania, fueron variando y mermando sucesivamente nuestra zona de Protectorado.

El compromiso que España tuvo que aceptar, en definitiva, correspondía a esta zona semidesértica, enfrentada geográficamente con el sur de nuestra Península.

*(1909) Barcelona, semana trágica.*



Nuestra acción en ella era de Protectorado y amistad y llevada de acuerdo con el Jalifa y autoridades marroquíes y una gran parte de la población, con los que siempre hubo relaciones entrañablemente sinceras. Otra parte, perteneciente en modo principal a las cábilas y poblados de las montañas, animados por agitadores como El Raisuni y Abd-el-Krim, fueron desde el primer momento hostiles y encendieron la guerra.

En 1912, entre los contingentes de tropas que siguen llegan-

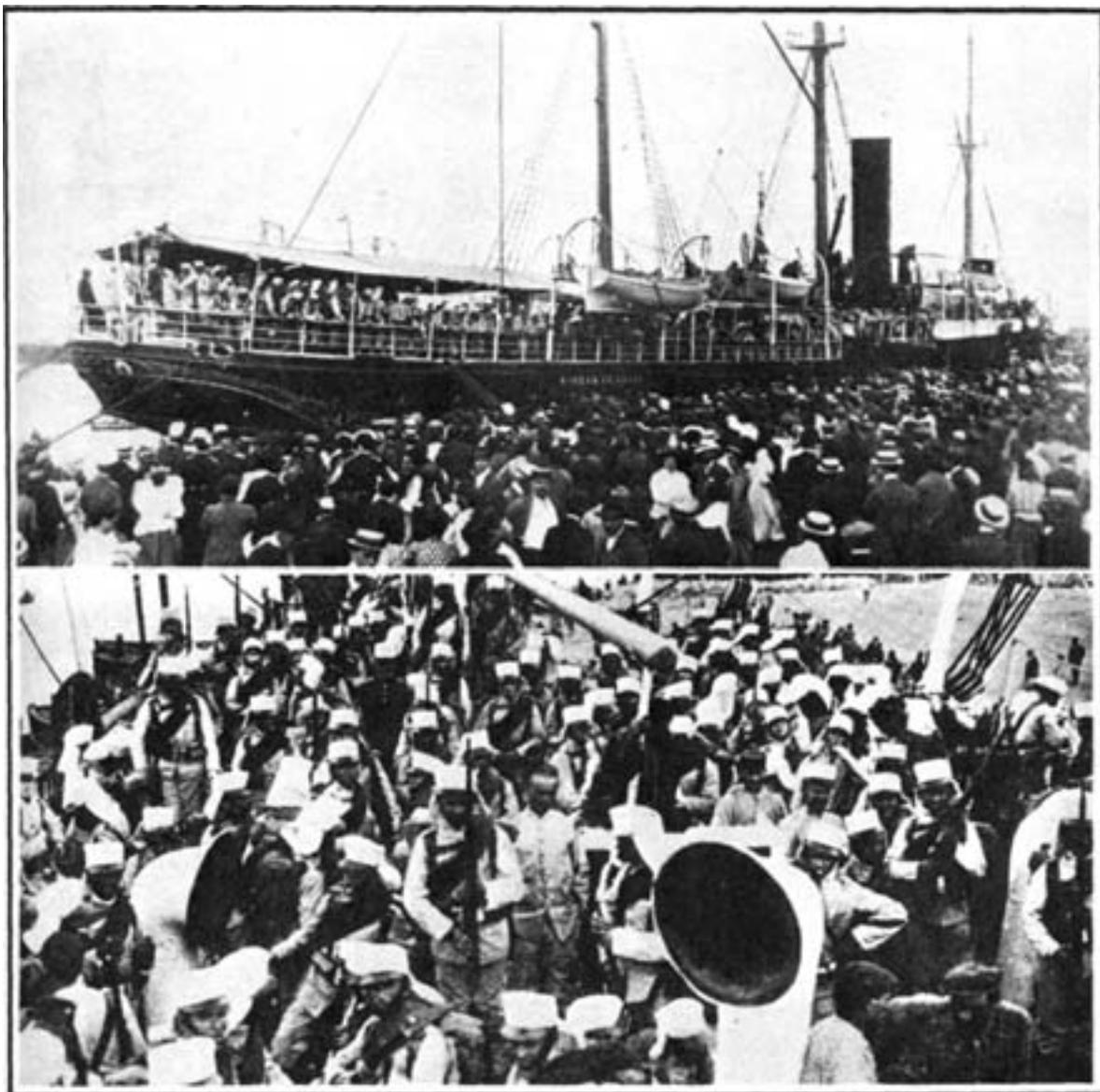
*Semana trágica. Barcelona (1909).*



do a nuestra zona, desembarca en este puerto de Melilla un oficial que es casi un niño, aunque él trate de disimular este defecto dejándose un bigote representativo. Ha puesto en juego para venir a África la primera y única recomendación de su vida y pisa aquel suelo tan peligroso con la alegría del que va a ver realizarse su mejor ilusión.

Y él entró en África, y África entró en él. Puede decirse que no hay pausas mayores de dos leguas en toda esta ardiente geo-

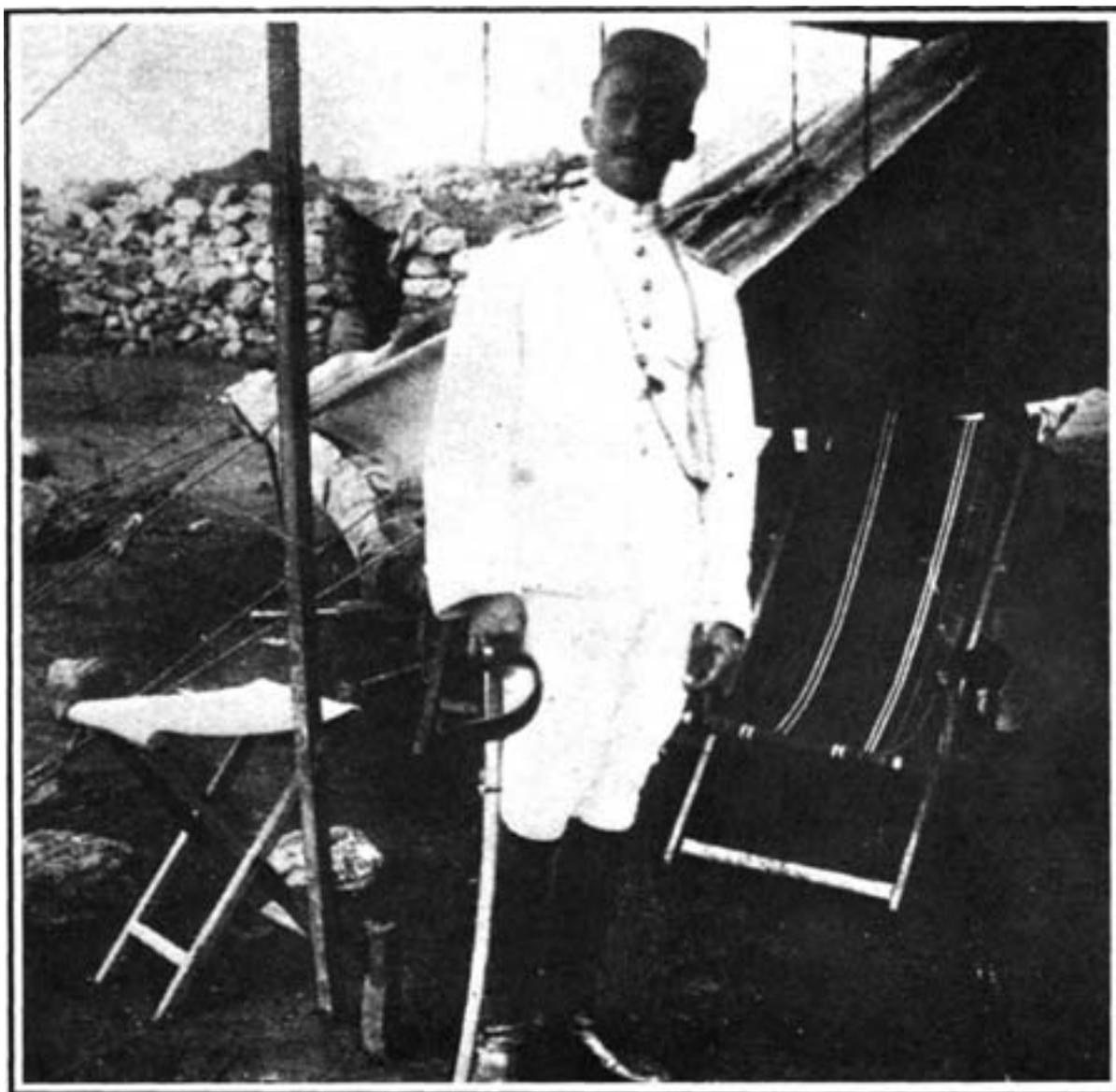
*Aspecto que ofrecía el muelle de Barcelona en el momento de terminar el embarque del Batallón de Cazadores de Mérida, que ha sido enviado a Marruecos a bordo del «Ciudad de Cádiz». Los soldados, sobre la cubierta del buque, saludando a los que les despedían.*



grafía sin que el nombre de Franco esté gloriosamente unido, desde entonces, a sus piedras y a sus breñas. Y los de Izarduy, Xauen, Río Martín, Dar-Drius, Riffien, Llano Amarillo, el Gurugú, Tif-faruin y Alhucemas, figurando desde entonces en su hoja de servicios como una prolongación de sus apellidos.

Su primer destino está en la columna del Coronel Villalba, que opera en vanguardia y está acampada en Tifasor. Desde allí envía a los suyos, con la ufanía del que ha llegado al sitio soñado,

(1912) Tifasor, Alférez.



las primeras fotografías. Viéndolas, la expresión «ir a la guerra», tan pesados siempre, parece tener ahora un significado placentero.

Recibe su bautismo de fuego en el asalto y conquista de esta posición: Yadumen.

El General Berenguer, que dirige las operaciones, comenta con sus ayudantes: «¿Quién manda esa sección que funciona tan bien?». «Un recién llegado, mi General, el Alférez Franco».

*Fuerzas de los batallones disciplinarios de M el i Ha y de las Navas en el pico Barbies, a 985 metros, dando vivas a España después de haber colocado Sobre el peñasco más alto del Gurugú la enseña nacional.*



Por primera vez suena su nombre en el ámbito de estos parajes que lo retendrán ya para siempre como un eco entrañable. Y por primera vez sus ojos asisten al sobrecogedor espectáculo de ver alzarse en victoria la bandera que juró en Toledo.

Cinco meses después obtiene su primero y único ascenso por antigüedad. En la bocamanga, la segunda estrella de seis puntas; en el pecho, la primera Cruz Roja del Mérito Militar. La segunda la ganaría un año después, incorporado a otro destino más arries-

*Teniente Regulares (1913).*



gado: el grupo de Regulares indígenas, que tan acreedor de gratitud se va a hacer para los españoles al correr de los años.

La impopularidad en España de la guerra de Marruecos movió al General Berenguer la idea de organizar una tropa indígena que actuaría como fuerza de choque, y se escoge para mandarlos a los oficiales más hábiles y valerosos.

En abril de 1913, el Teniente Franco solicita y obtiene el ingreso en las fuerzas Regulares, que al año de su fundación habían

*El ministro de Asuntos Extranjeros, en París, donde se celebró la Conferencia de la Paz, y llegada del Presidente Poicaure.*



aportado al triste balance de nuestras pérdidas el 40 por 100 de sus efectivos.

Las fotografías de algunas de estas gloriosas víctimas son presencia constante en las revistas gráficas de esos años, que las incluyen junto a las más heterogéneas noticias.

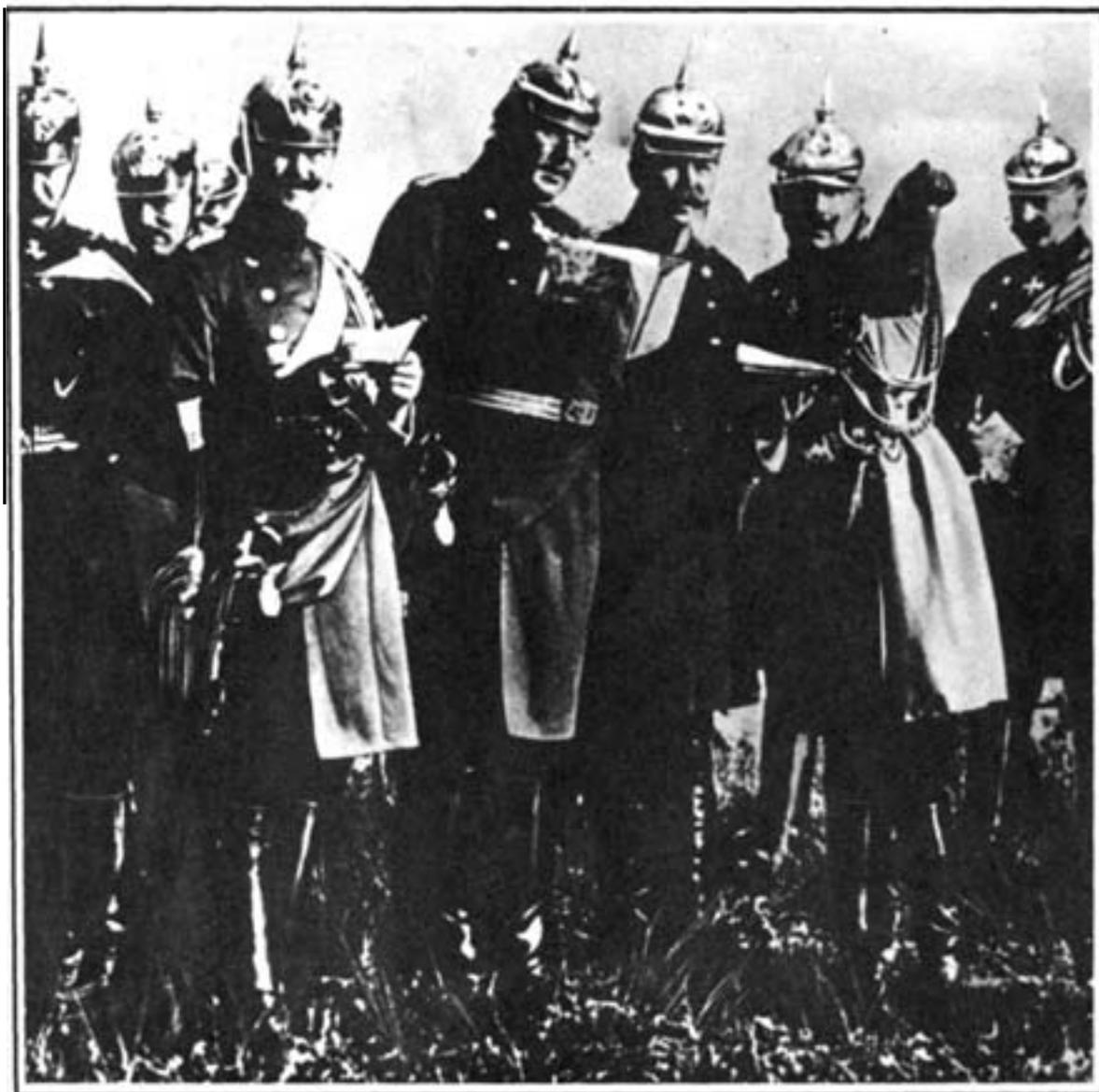
Pronto, sin embargo, pasarán a un plano aún más secundario, porque un suceso retumbante absorbe la atención de los lectores: ha estallado la guerra Europea de 1914.

		4 de julio de 1916	D. O. núm. 14
—Relación de los Jefes, Oficiales, clases é individuos de tropa, muertos, heridos y contusos, del territorio en el combate de 29 de junio anterior, comunicada a este Ministerio por el General en Jefe del Ejército			
Corporales	Clases	NOMBRES	Gravedad
<b>MUERTOS</b>			
Ingenieros.....	Coronel .....	D. José Padrós.....	Y.....
de Melilla, 2 .....	Comandante.....	» Enrique Muñoz Gul .....	
	Otro .....	» Enrique Vega .....	
	Teniente .....	» Diego Pacheco .....	
	Capitán.....	» Eduardo Jiménez Peña .....	
de Melilla, 1 .....	Teniente .....	» Manuel Díaz Varela .....	
<b>HERIDOS</b>			
Castro .....	Comandante.....	D. Antonio Castillo.....	Grave.
	Teniente .....	» Alejandro González .....	Idem.
	Capitán.....	» Francisco Franco .....	Idem.
	Otro .....	» Francisco Palacios .....	Idem.
	Teniente .....	» José Arana .....	Idem.
	Otro .....	» Juan Salasfranca .....	
de Melilla, 2 .....	Otro .....	» Manuel Ruiz de la Serna.....	Leve.
	Otro .....	» Manuel Tejel Abad.....	Menos grave.
	Otro .....	» Manuel Méndez Vigo .....	Idem.
	Otro .....	» Luis Valcázar Crespo .....	Idem.
	Otro .....	» Luis Muñoz .....	Leve.
	Otro .....	» Pedro Fernández .....	Idem.
	Otro .....	» Julián Gómez Soco .....	Muy grave.
3 .....	Otro .....	» Joaquín Romero Mazariego.....	Grave.
	Otro .....	» .....	

Con un sobrecogedor montaje de gran espectáculo, Alemania y Francia se enfrentan en una larga y trágica lucha, que van a decidir, en última instancia, los Estados Unidos.

Durante tres años los nombres de Arras y Verdún, del Kaiser Guillermo II, del General Petain, de Clemenceau y de la coalición anglo-francesa van a hacer olvidar a los españoles, espectadores del conflicto ajeno, que en Marruecos sigue estallando la guerra cada mañana para millares de hombres que luchan hasta

(1914). Guerra Europea. El Kaiser Guillermo II, con su Estado Mayor en las primeras acciones de guerra.



la muerte por un palmo de terreno, por un pozo, un barranco o una loma.

A los tres años de su llegada, Franco alcanza, por méritos de guerra, su tercera estrella. Tiene 22 años y es el Capitán más joven del Ejército.

Fue aquí mismo, en el lugar que perpetúa este monolito, donde en junio de 1916 le alcanzó la primera bala. En el furioso combate del Biutz tenía que tomar, al mando de su compañía, estas

*Médico que curó a Franco de su herida en 1916.*



36

lomas conocidas, por su buena fortificación y emplazamiento, como las Lomas de las Trincheras. A mitad del asalto se encontró con la bala que le atravesó el vientre.

Sigue, a pesar de ello, al frente de sus soldados y conquista la posición, pero poco después la hemorragia le desvanece. En una camilla es transportado al puesto de socorro, donde fue atendido por el Capitán médico don Enrique Blasco Salas.

El entonces Capitán es hoy Coronel, y vamos a pedirle ayuda

*Un hospital de campaña en el frente (1914).*



para poder rememorar los detalles de aquel trascendental suceso.

—«Doctor Blasco Salas, ¿dónde recibió usted al herido?

—Encima de Ceuta, en la cábila de Enciefa, en el poblado moruno de Biutz, precisamente en la Loma de las Trincheras.

—¿Fue el combate muy violento?

—Fue el combate demasiado violento. Hubo 247 bajas y se ganó la batalla. En una intensa lluvia de balas, Franco cogió un fusil y empezó... y al ir a disparar cayó herido, y unos Regulares

Franco, herido ¡1916).

S. N.	Transmitido á _____
<b>TELEGRAMA OFICIAL</b>	á las _____
Para <u>E. M.</u> de <u>S. M.</u>	<b>EL OFICIAL,</b>
Número _____	
Palabras _____	
Fecha _____	
El _____	
Al _____	
<p>Primer Teniente Caballería Ramón Luis López herido penetrante en la Región escapular derecha con crisis de rabida; leve.</p> <p><u>Caballero Fuerzas Regulares Melilla número dos, Capitán Francisco Franco, herido en región lateral del abdomen; grave.</u></p> <p>Cabitan Francisco Poissios, atravesado ante brazo derecho; grave.</p> <p>Primer Teniente Mance, Seis Abad, herido.</p>	

de él lo trajeron al puesto de socorro, que estaba cerquita, se le curó y se le mandó a Cudia Federico.

—¿Cuál fue su diagnóstico antes de reconocerle?

—Muerto.

—¿Le dijo a usted algo?

—«¿Me moriré?». Y yo: «Qué va. Habéis estado hechos unos jabatos». Y se lo llevaron.

—¿Qué tal se portó como paciente?

—Muy bien. Formidable.

*Heridos en el campo de batalla.*



—¿Puede usted decirnos, doctor Blasco Salas, en qué consistió esa herida calificada por usted y otros médicos como milagrosa?

—Pues hay que venir aquí y ver la radiografía que se hizo y que se archiva. Pulmones y el vientre; y éste es el diafragma. La bala le interesó por el vientre, siguió al hígado, pero estaba Franco en inspiración forzada, o sea que el diafragma se levantaba para arriba y la bala rozó el diafragma por abajo y salió por atrás,

*Legión, Comandante, Riffián (1916).*



pero claro, si Franco tiene una inspiración natural, una respiración, no inspiración, pues la bala le hubiese atravesado el hígado y se hubiera quedado muerto».

De la dureza de aquel combate nos da idea el elevado número de bajas que tuvimos. La muerte estaba allí para todos. También para Franco. Pero este sonriente Capitán, tan repetidamente ofrecido a las balas, parecía tener, en efecto, lo que los moros que mandaba llamaban en su lengua «baraka»; tener «baraka» es

*Regimiento Príncipe de Asturias, Oviedo (1916).*

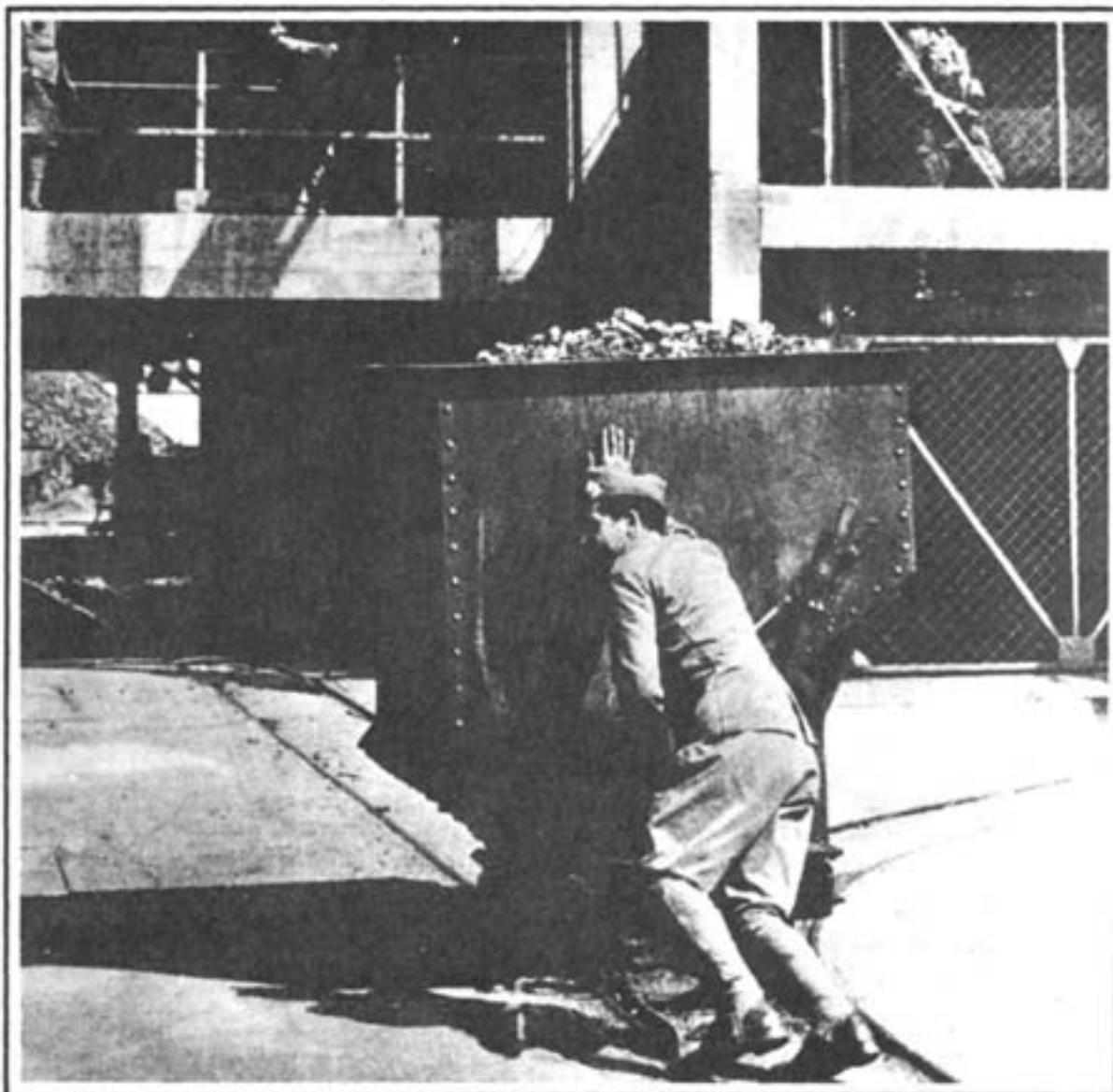


para ellos tener la protección de las fuerzas prodigiosas.

Por su comportamiento en la acción del Biutz, añadió a sus condecoraciones la Cruz María Cristina y las tres estrellas de seis puntas se fusionaron en una de ocho. Tenía 23 años y era también ahora el Comandante mas joven de España.

Aún convaleciente, pide de nuevo el mando de las tropas en Marruecos, pero no hay vacante de Comandante y ha de aceptar destino en el Regimiento del Príncipe, de guarnición en Oviedo,

*Soldados sustituyendo a los huelguistas en Valencia (1934).*

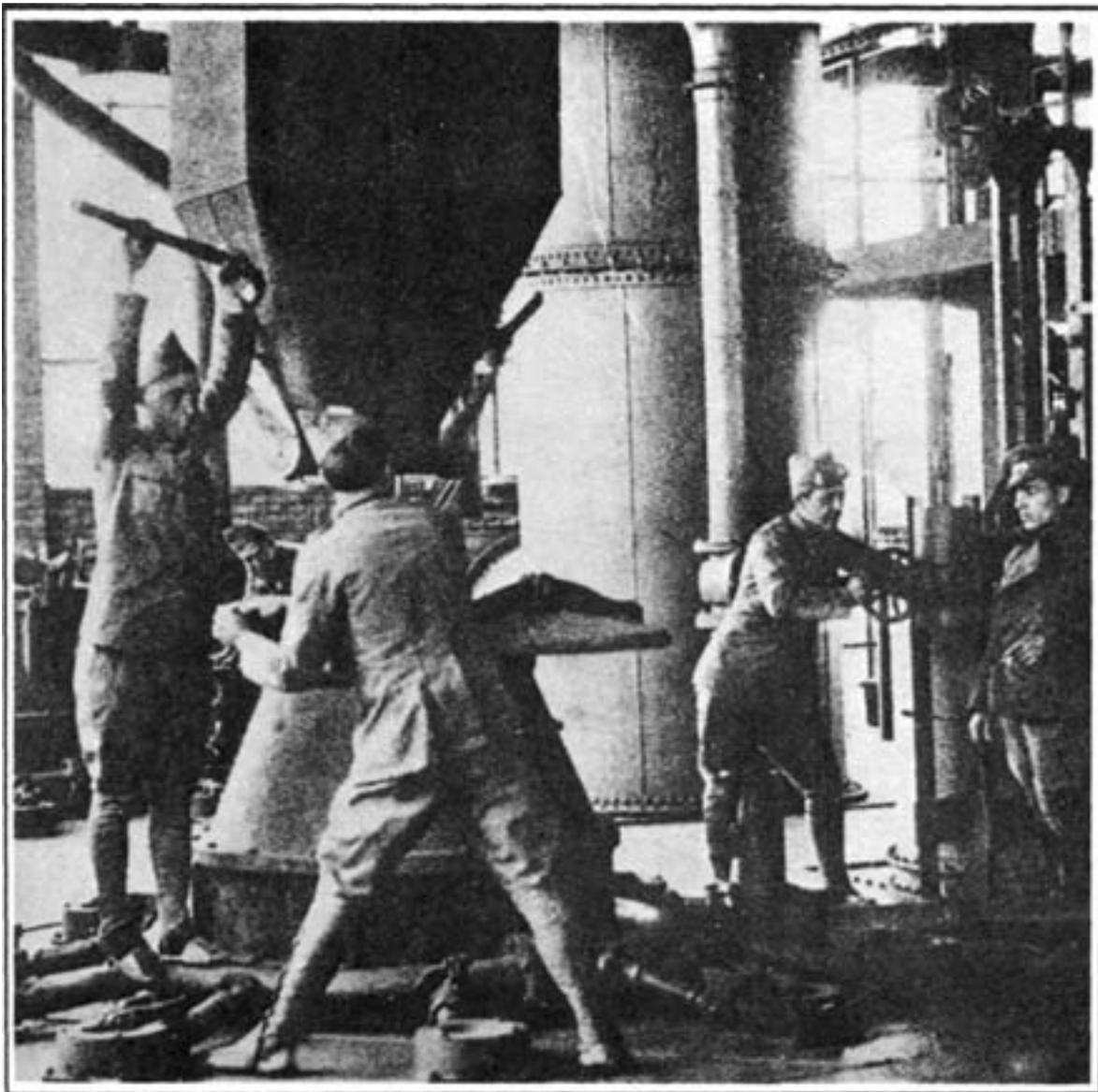


aunque deja firmada una solicitud permanente para volver a África en cuanto haya ocasión.

Por más de una razón, este destino de Oviedo será el tercer hecho providencial en la vida del futuro Caudillo.

En agosto de 1917 el inquieto período de huelgas y disturbios culmina con el estallido de una huelga general revolucionaria en toda España. El Gobierno moviliza el Ejército y a Franco le toca apaciguar el foco más difícil: la cuenca minera de Asturias.

*Valencia (1934).*



Para varios de sus biógrafos, es en este tiempo, al entrar en contacto directo con los problemas de los trabajadores, cuando comienza reflexivamente a formarse su pensamiento político en orden a la justicia social, que será desde entonces su más obstinada preocupación.

Y cuando regresa a Oviedo, después de haber cumplido lo que se le ordenó, sus meditaciones reciben nueva luz con el fognazo de un suceso de trascendencia universal: en Rusia, la secular

*Después de la revolución en Asturias, el público ante el edificio donde se celebró el Consejo de Guerra contra el Sargento Vázquez. Octubre (1934).*



monarquía zarista ha caído derribada por la revolución bolchevique, que tiene como líderes más destacados a Lenin y a Trotsky. El rostro de un campesino de Georgia, que llevaría las fronteras soviéticas hasta Berlín, aparecía por primera vez: José Stalin. Con la victoria de los revolucionarios sobre el ejército zarista y el asesinato de Nicolás y toda la familia imperial, se inicia la sangrienta oleada con la que se anuncia el primer gran impacto de la doctrina comunista en el mundo.

*Una vista de Oviedo después de los sucesos. Octubre (1934).*



Unos meses después, la primera Gran Guerra termina con la derrota de Alemania y los representantes de las potencias beligerantes firman, en el célebre vagón de Compiègne, el documento de la paz.

Pero en el jubiloso horizonte de esta paz comienza a formarse la nube que va a ensombrecer el futuro.

En este enrarecido otoño de 1918 es cuando Franco asiste a un curso para Jefes de Infantería, que tiene lugar en Valdemoro,

( *Dos héroes abrazados: Franco y Millán Astray.*



y coincide allí con Millán Astray, con quien el destino va a unir en una fabulosa empresa común: la Legión. Dos años más tarde, Millán Astray funda el llamado Tercio de Extranjeros y ofrece al Comandante Franco el puesto de lugarteniente.

Llega a Oviedo el telegrama cuando Franco iniciaba los preparativos de su boda. Acepta en el acto y la boda se aplaza. África llama.

A los pocos días se reúne en Ceuta con Millán Astray. Entu-

1. El General Franco y el Coronel Millán Astray, abrazándose después de recibir el último el mando de la Legión de Voluntarios.—2. El General Franco (A), con el nuevo Jefe (B), pasando revista a las tropas Ceuta (1923).



siásticamente ponen manos a la obra. Se complementan bien Millán y Franco. El primero es, además de un gran militar, un romántico apasionado de elocuencia fulminante y valor paroxístico. El segundo, un organizador metódico, un estudioso, que concede a su sereno valor, tan probado, un puesto secundario entre las virtudes que deben caracterizar al jefe militar. Ya están allí los primeros voluntarios de la Legión. Son hombres duros, heridos antes por la Vida quién sabe cómo y en qué patria. Millán Astray

*Legionarios (Fundación) (1920).*



les habla fuerte y claro: «Habéis llegado aquí para morir. Al dejar atrás el Estrecho habéis perdido nombre, historia y familia. Aún es tiempo para renunciar. Bastará con que digáis al médico que os duele la garganta.» Pero a ninguno de aquellos hombres, legionarios ya del «¡Viva la Muerte!», les duele la garganta ni les dolerá nunca.

Con las tres primeras compañías se forma la Primera Bandera de la Legión, que va a mandar Franco con sus 27 años. Durante

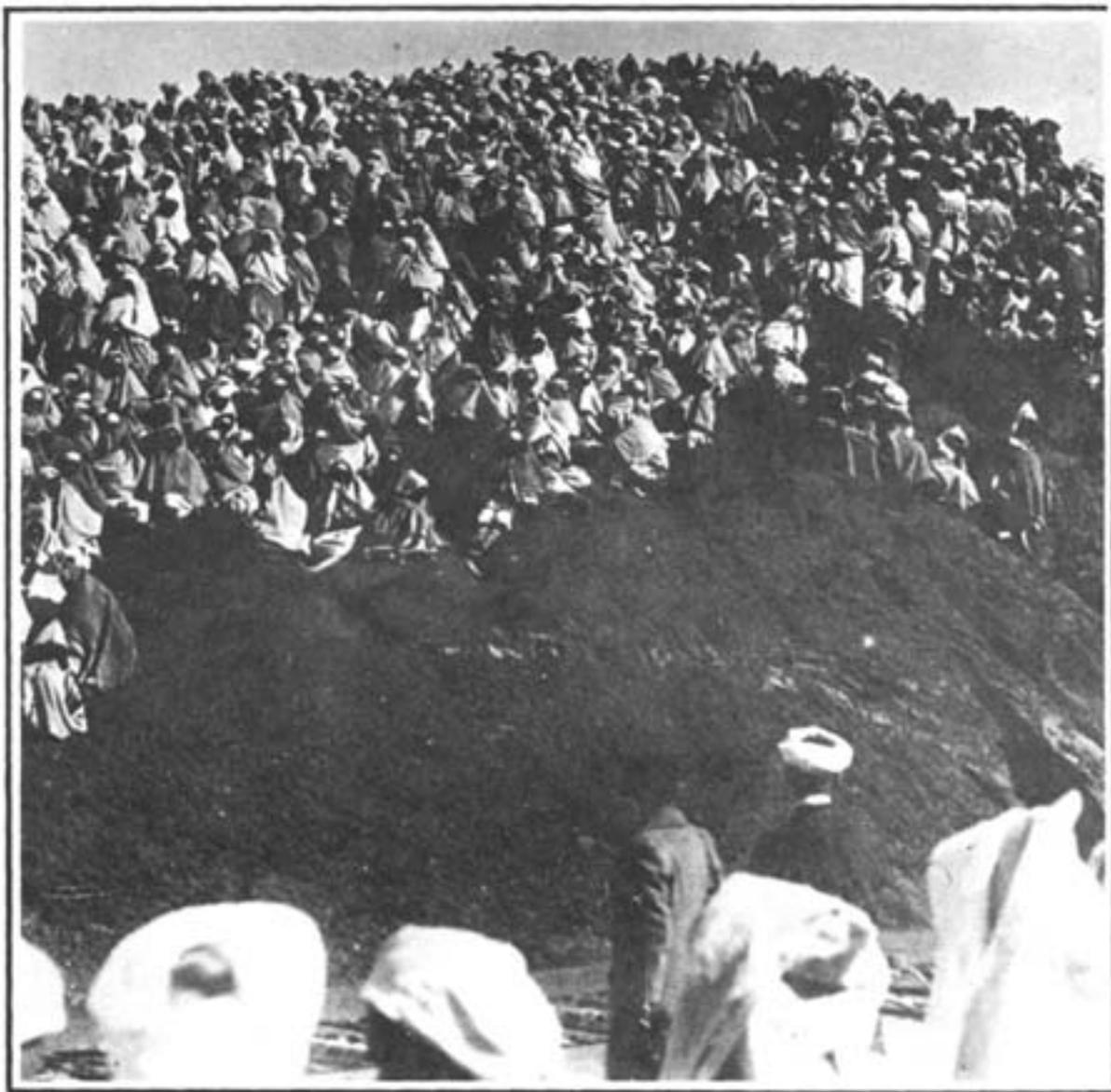
*Abd-el-Krim.*



seis meses, aquellos hombres se entrenan férrea y disciplinadamente para el ejercicio de combatir. Franco exige mucho, pero sabe dar a sus legionarios nuevos edificios, talleres, servicios de agua, luz y alcantarillado, escuelas, locales de recreo, granja agrícola, criaderos de reses que proporcionarán a la Legión alimentos de calidad y hasta beneficios económicos para continuar las mejoras. Una auténtica obra de gobierno.

Ahora ya es tiempo de que la Legión demuestre combatiendo

*Moros en Larache durante una función religiosa (1922).*



la calidad del temple que le han dado sus jefes. En las conquistas de Xauen, Benilai y Bujarráz tendrán el honor de recoger sus primeros caídos y de ganarse, ya para siempre, el puesto preferente en la vanguardia.

En julio de 1921, el volcán africano acusa violentamente su actividad soterrada, abriendo su más trágico cráter: Annual.

Los cabileños de Beni-Urriaguel, levantados por Abd-el-Krim, se lanzan furiosamente sobre las tropas del General Fernández

*Moros durante una operación militar (1920).*



Silvestre, que guarnece la zona de Alhucemas. Las noticias que llegan son desoladoras; las cifras de muertos y desaparecidos sobrecogen. El General Fernández Silvestre para unos ha muerto en combate; otros afirman que se ha suicidado. No es posible entender por qué se ha producido tal desastre. En muy pocas jornadas, los harqueños de Abd-el-Krim han operado este increíble avance.

Melilla está en peligro y el pánico cunde entre la población

*Millán Astray, herido (1923).*



civil. Se hace necesario el envío urgente de refuerzos desde otros puntos del Protectorado y desde la Península.

La Bandera de Franco, que opera en el sector opuesto, en Larache, es requerida apremiantemente. En jornadas extenuantes, caminando día y noche sin saber qué ocurre, pero intuyendo la tragedia, los legionarios de Franco, sin concederse un respiro, llegan a Ceuta y embarcan en el Ciudad de Cádiz rumbo a Melilla. Llevan dos noches sin dormir y han recorrido cien kilómetros en día y medio.

*El Teniente Coronel Franco, en una posición avanzada (1923).*



A su llegada a Melilla, los legionarios han tirado por la borda su fatiga y desembarcan formados y cantando con su Comandante al frente. Y cuando con las improvisadas notas de «La Madelón» desfilan alegres por las calles, la zozobra de aquellas gentes se serena como por encanto y señalan al sonriente jefe que los precede: «Es Franco... Mírale». Y la aureola de salvador que irradia de su figura opera el milagro de contagiar la fe y garantizar la empresa.

*Sanitarios de la Legión retirando un herido durante la defensa de un puesto*



Y del barco al combate sin tomar un respiro. Bajo el terrible sol de agosto, nuestros soldados de todas las armas avanzan y mueren, fortifican y mueren. Millán Astray cae gravemente herido junto a Franco cuando le está dando órdenes, y éste, con 28 años, se hace cargo del mando de la Legión.

Son rescatados para las banderas de España, que combaten bajo el mando supremo de los Generales Sanjurjo y Berenguer, Tahuima, Segangan, el Gurugú, Zelúan y Monte Arruit y en to-

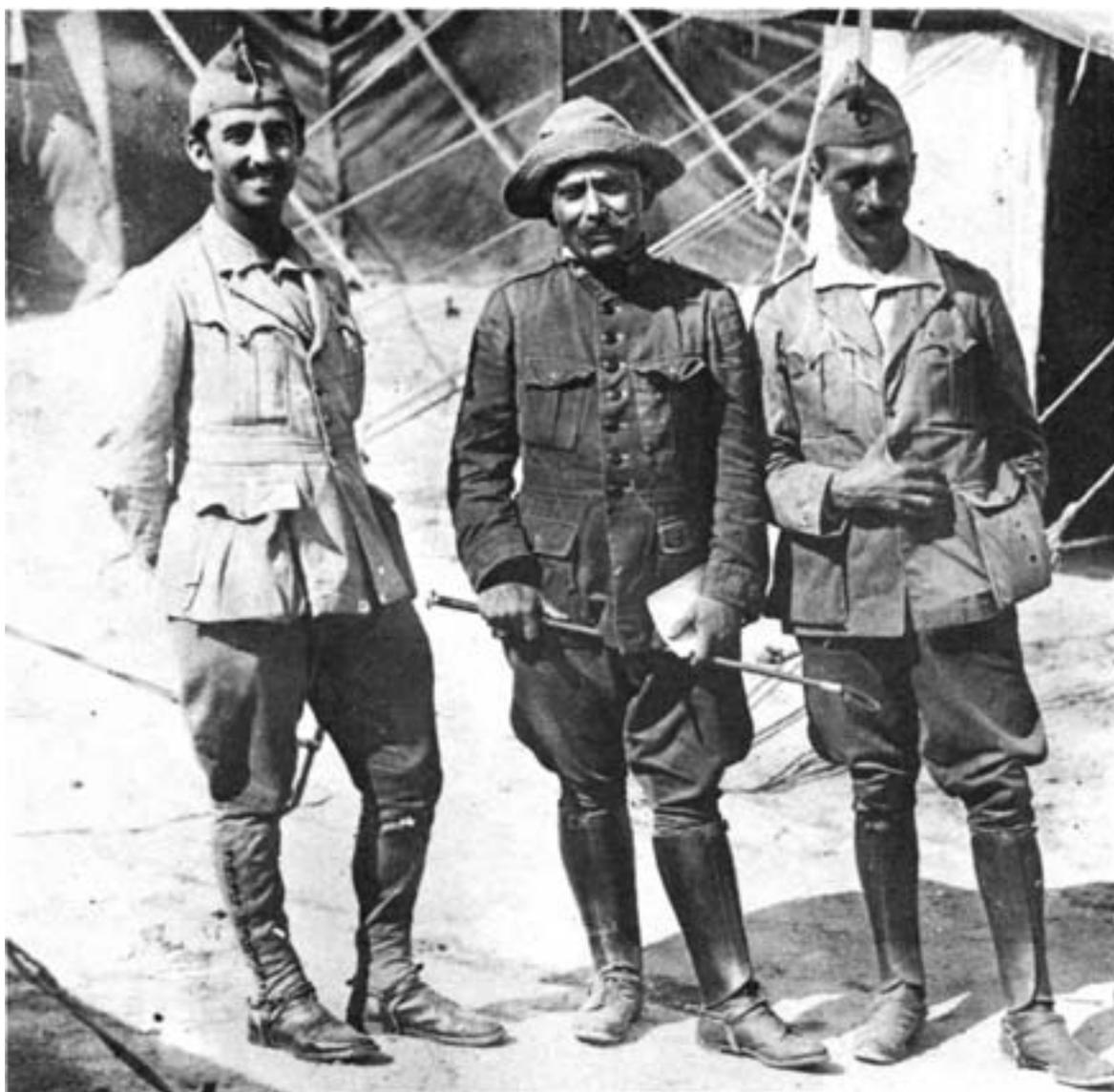
*Franco y el General Sanjurjo, en la oposición de Ras-Medún, en la zona de Melilla, el 21 de noviembre de 1921.*



das partes aparecen a centenares los destrozados cadáveres de sus defensores.

El desastre de Annual ha hecho reaccionar por fin a la nación española, que acusa vivamente el golpe de dos formas opuestas: la de los que ven en el ejército de África la encarnación sublime del mejor patriotismo y los que, emparentados con la agitación revolucionaria latente en la Península, han encontrado un buen bocado en el desastre y atacan al ejército.

*El entonces Comandante Franco es ya un nombre que empieza a tener resonancia nacional. Es el más joven militar que haya logrado nunca ese empleo y sus pocos años aparecen aquí contrastados con la vetustez del Teniente Coronel Castro Girona, a cuyas órdenes acababa de conquistar Nador.*



En el Parlamento se abre el proceso de responsabilidades y se acuerda la limitación de la Campaña de África y la repatriación de tropas. Franco se duele, como todos sus compañeros, de la vacilante posición del Gobierno ante Marruecos, que tan mal se corresponde con el espíritu de los que allí se juegan la vida cada hora. Pero su pacto de entrega está por encima de lo político y sigue firme en su puesto de jefe accidental de la Legión, cooperando activamente a recuperar lo perdido.

*Imposición de la Medalla Militar al Comandante Franco. Dar Drius, 12 de enero de 1923.*



Por su comportamiento personal en el asalto y conquista de Dardius, se le concede la medalla militar, que le es impuesta en el mismo campo de lucha, al tiempo que al Teniente Coronel Núñez de Prado.

En 1923, el Teniente Coronel Valenzuela sustituye a Millán Astray en el mando de la Legión y Franco, después de dos años y medio de campaña ininterrumpida, va destinado a su antiguo Regimiento del Príncipe, en Oviedo.

*Franco y el General Sanjurjo.*



Parece que le ha llegado el tiempo de tomar un merecido descanso, pero la heroica muerte de Valenzuela, cuyo cadáver es traído hasta Zaragoza por sus legionarios, deja a la Legión sin jefe y desde el Rey al último soldado señalan a Franco como sucesor.

Para que pueda tomar el mando, y pese a su juventud, es ascendido a Teniente Coronel el 8 de junio y, por segunda vez, se ve obligado a aplazar su boda. Tras un homenaje en Madrid, en el que se reúnen a su lado militares y civiles, toma el mando de la

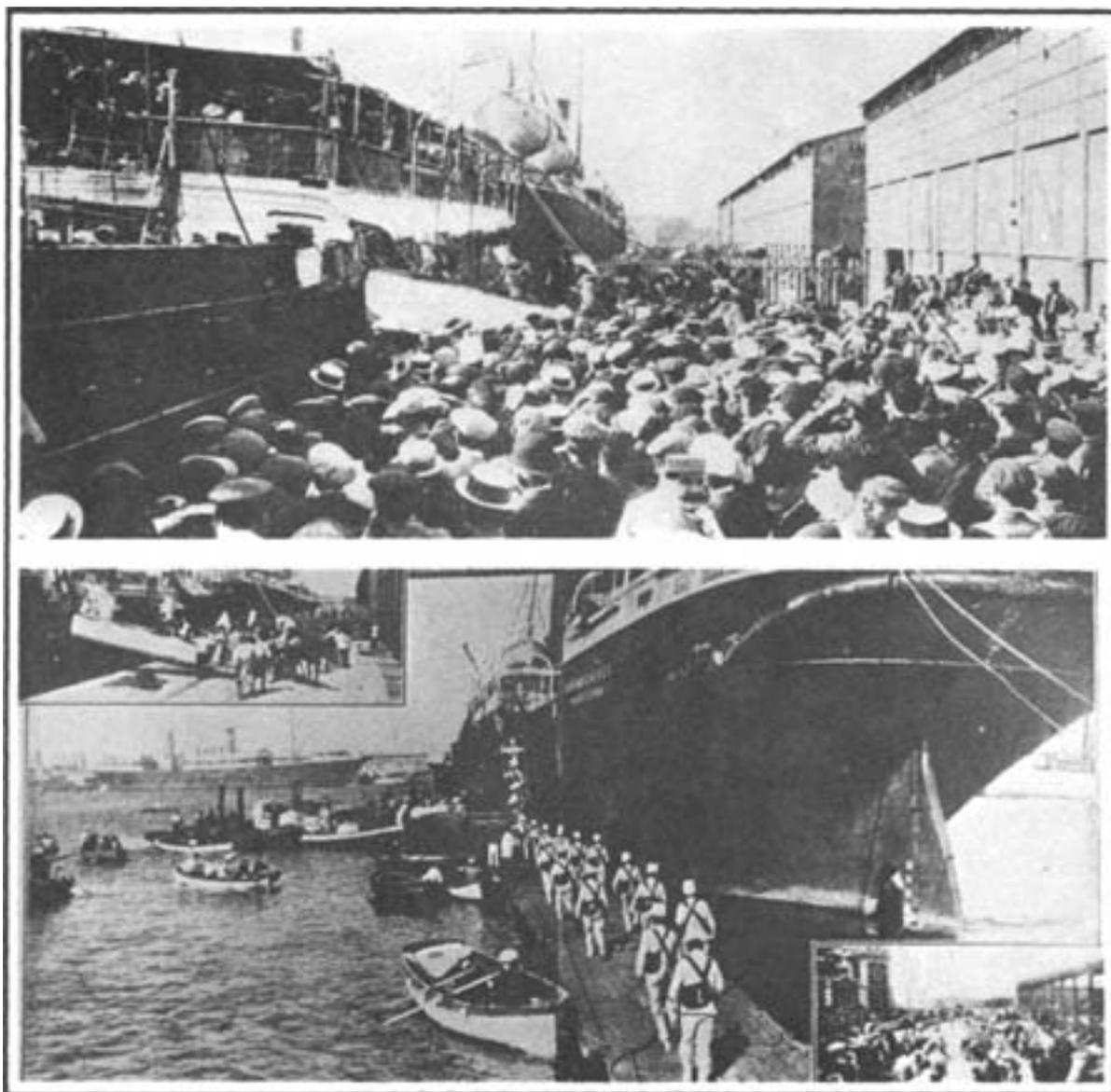
*Socorro y cura de urgencia de un legionario.*



Legión en Ceuta, a los diez días de su ascenso y a los tres meses de haber dejado África.

El nuevo Teniente Coronel inicia las operaciones al mando de una Legión que ha redoblado su entusiasmo al verse dirigida de nuevo por su ídolo. Su leyenda de invulnerable, su competencia estudiosa para el combate, el valor que contagia y el riguroso cuidado en el arte de ahorrar las vidas de sus soldados, han hecho de él un jefe querido y deseado. Su eficiencia y aureola es tal, que decir Franco es decir victoria.

*Guerra de África (1909).*



Un episodio notable, entre los muchos que jalonan su andadura africana, nos va a dar una anticipada síntesis de lo que en 1936 se va a repetir en escala de dimensiones históricas. La posición de Tifarui, enclave vital para nuestra estrategia, está sitiada desde hace muchos días. Sus defensores, mandados por el Alférez de Ingenieros Topete , carecen de víveres y municiones. Por su heliógrafo han comunicado que es imposible prolongar la defensa ni un día más. Pero un avión vuela sobre ellos y les deja caer un mensaje:

*El Capitán Topete,, defensor de Tifarui (1923).*



«Topete, eres un flamenco. Tener un poco de paciencia que vamos por vosotros. Señaladnos con lienzos blancos de dónde os tiran más para echarles todo lo que se pueda. Ya ha llegado Franco de Tetuán. Que tengáis todos mucha suerte.»

El heliógrafo de Tifaruin contesta: «Si viene Franco, resistiremos. ¡Viva España!». Y Franco llega y salva.

Estos son los héroes y los liberados de Tifaruin. Resulta imposible, contemplando sus expresiones, evitar la sugestión del

*Teniente Coronel (1924).*



futuro, la general llamada de la Patria y de sus hombres, en los momentos de angustia, a un mismo apellido, que significa para todos la seguridad de salvación, la inmensa alegría de volver a vivir.

La descomposición política española obliga a un hombre honrado a barrer el tinglado y empuñar el poder. El 13 de septiembre de 1923, el General Primo de Rivera, Capitán General de Cataluña, da un golpe de estado en Barcelona y proclama la Dictadura

*Defensores de Tifarut'n liberados por Franco (1923).*

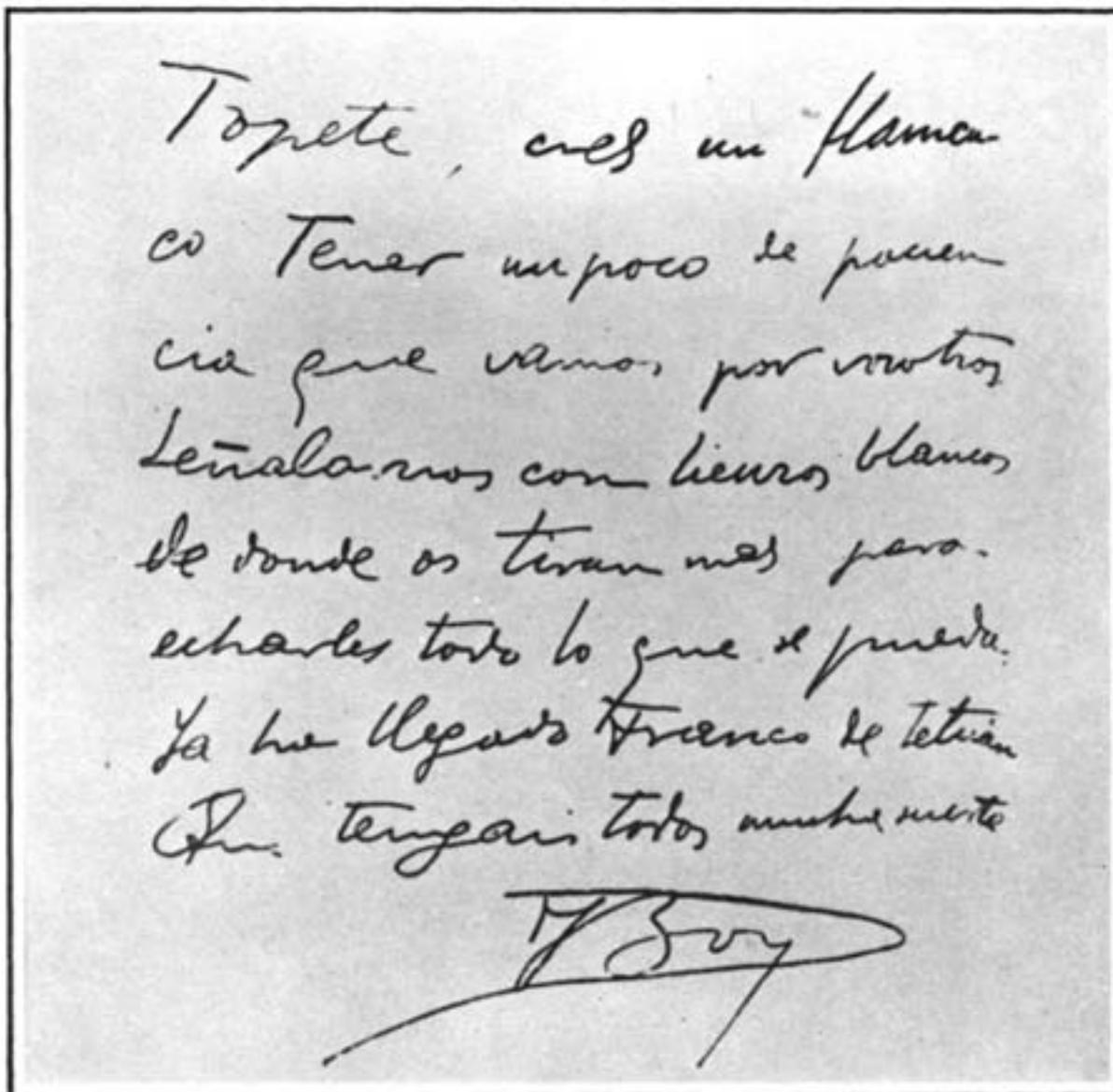


Militar, que es recibida por España entera con entusiasmo y aceptada por el Rey.

De la mano del General, va a vivir España seis años de paz interna y de resurgimiento.

Ese mismo año, en la iglesia de San Juan, de Oviedo, el Teniente Coronel Francisco Franco se casa con la señorita Carmen Polo y Martínez Valdés. Es apadrinado por el Rey, que delega su representación en el General Losada. La revista que presentamos

*Mensaje dejado caer desde un avión a los defensores de Tif\$ruin (1923).*



titulaba la noticia con una anticipada exactitud: «La boda de un caudillo heroico». Ha sido el de su boda un breve paréntesis de su presencia en África, a la que regresa en las últimas semanas del año y en donde su nombre va a seguir acumulando prestigio.

En febrero de 1925, por méritos en campaña, es ascendido a Coronel. Tiene 32 años y una vez más se repite la constante de ser el más joven en este empleo.

*Franco en Marruecos. A Franco le ha correspondido mandar en el desembarco de Alhucemas la columna de vanguardia. No ha dejado de dar día a día ejemplo de valor, previsión y espíritu de servicio.*



De la estimación y aureola popular adquirida por Franco en toda la nación, da buena muestra esta expresiva carta que el Rey le envía con motivo de su ascenso y que él conserva entre sus más apreciados recuerdos:

«Querido Franco: Al visitar el Pilar de Zaragoza y oír un responso ante la tumba del Jefe del Tercio, Rafael Valenzuela, muerto gloriosamente al frente de sus banderas, mis oraciones y mis recuerdos fueron para vosotros todos.

*Oviedo. La señorita Carmen Polo y el Teniente Coronel D. Francisco Franco, Jefe del Tercio de Legionarios, han contraído matrimonio (1923).*



La hermosa historia que con vuestras vidas y sangre estáis escribiendo es un ejemplo constante de lo que pueden hacer los hombres que lo cifran todo en el cumplimiento del deber.

Toqué al Pilar esta medalla que te ruego uses, que ella, tan militar y tan española, te protegerá seguramente.

Mis felicitaciones y gracias por toda tu actuación y ya sabes lo mucho que te quiere y aprecia tu affmo. amigo que te abraza. Alfonso XIII.

Madrid, 1 de mayo de 1925.»



El General Primo de Rivera pone proa decidida a la liquidación del problema de Marruecos. La clave es Alhucemas. Tres años antes, en su libro «El diario de una bandera», Franco había escrito: «Alhucemas es el foco de la rebeldía antiespañola, el camino de Fez y la salida corta al Mediterráneo. Allí está la clave de muchas propagandas que terminarán el día que sentemos el pie en aquellas costas.»

*El General Primo de Rivera, a su llegada a Madrid el día 15 del actual, rodeado del Capitán General señor Muñoz Cobos, del Gobernador Militar señor Duque de Tetuán, del General Cavalcanti y del Encargado del Ministerio de la Gobernación, señor Millán de Priego, que bajaron a recibirle a la Estación del Mediodía.*



Francia, agredida en su sector por Abd-el-Krim, que amenaza Fez, decide colaborar con España y envía al glorioso General Petain, el vencedor de Verdun, a entrevistarse con Primo de Rivera. En esta reunión, a la que es llamado Franco, se acuerda el desembarco en Alhucemas por las tropas españolas, con la colaboración de la marina francesa.

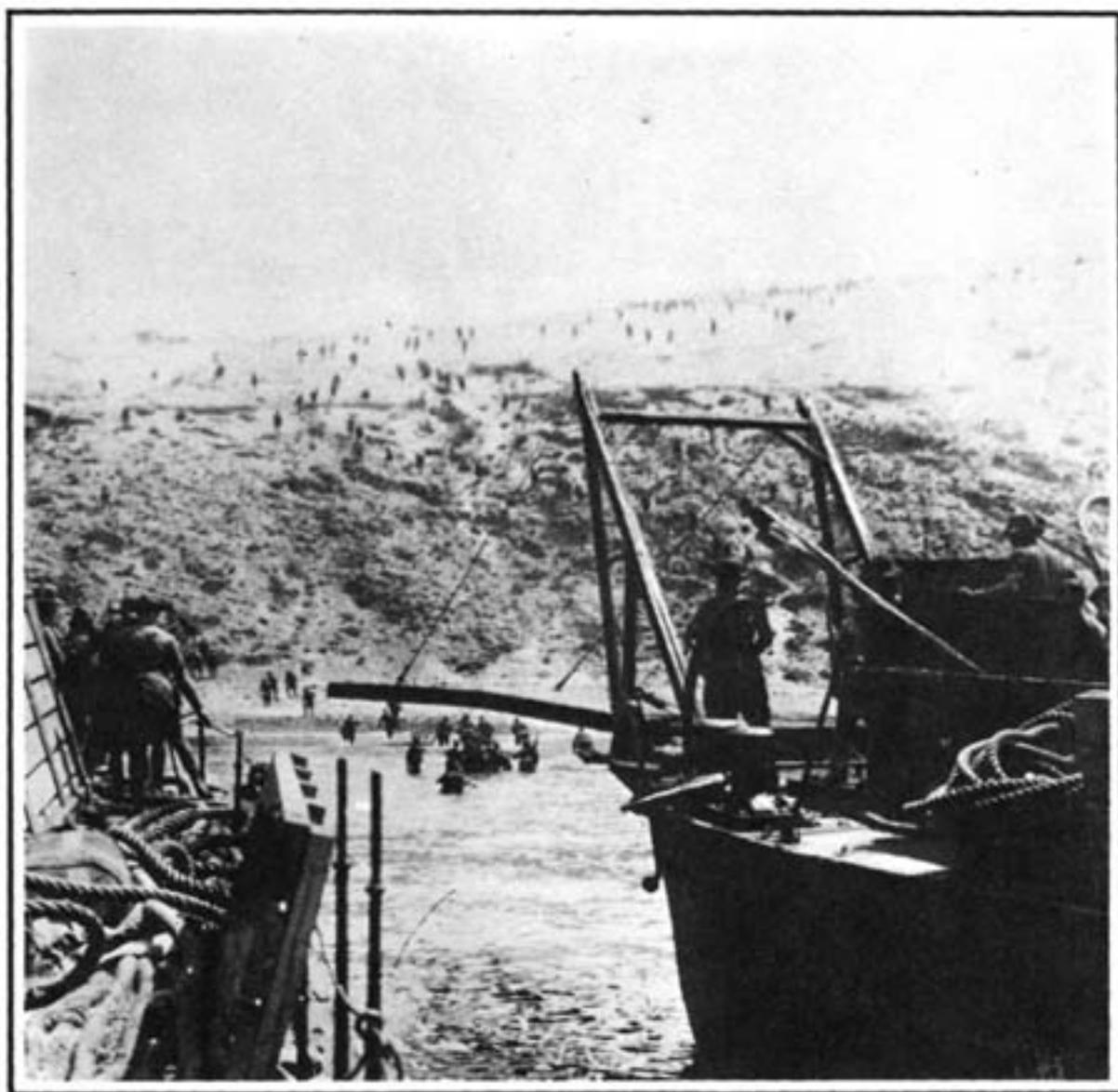
En septiembre de 1925 embarcan en los puertos de Ceuta y Melilla dos columnas, compuestas cada una de nueve mil hom-

*Desembarco en Playa de Cebadera (Alhucemas).*



bres. La de Melilla, al mando del General Fernández Pérez, y la de Ceuta, cuya vanguardia ocupará Franco con su Legión, mandada por el General Saro. Sanjurjo será el jefe de la división de desembarco. La orden de operaciones pone en las manos de Franco el privilegio y la responsabilidad de una absoluta iniciativa. Ochenta buques españoles y franceses navegan hacia Alhucemas. Por primera vez en la historia militar va a ser ensayado un tipo de desembarco que muchos años después se ampliará a escala gigante en Normandía.

*Alhucemas.*



En la madrugada del día 8, el silencioso despertar de aquellas playas se rompe con el estruendo de los cañones que comienzan a batir las altas crestas dominantes, en las que el enemigo ha situado sus defensas.

Bajo el arco de los proyectiles, las barcasas de desembarco enfilan decididas la playa. Las mareas no son propicias y las barcasas tocan fondo antes de lo previsto, imposibilitando el desembarque de los tanques que han de proteger a los hombres.

*Desembarco en Alhucemas (Barcaza «R») (1926).*

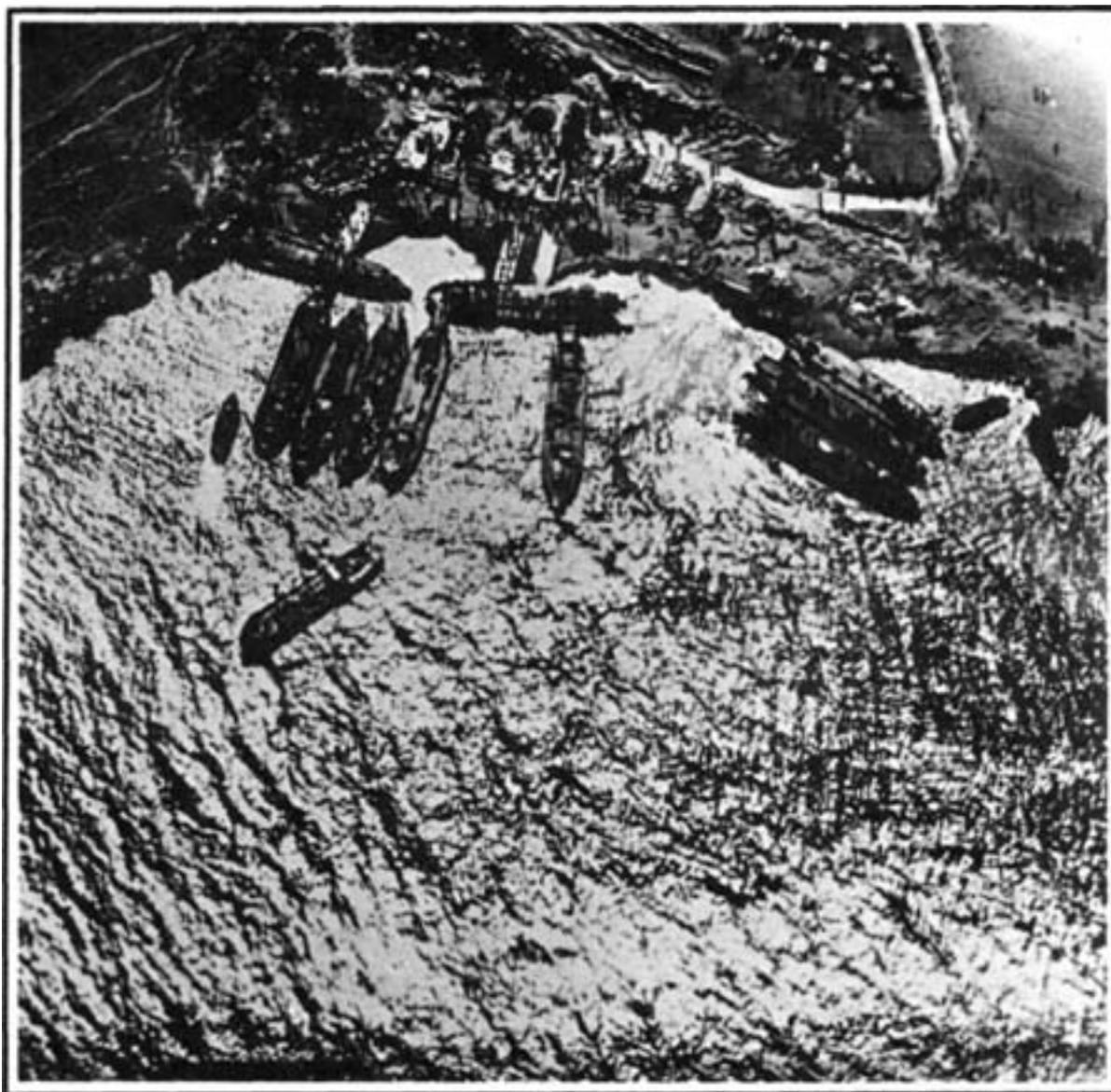


Los momentos son críticos. Los cañones y las ametralladoras enemigas dominan la playa. Pero suena el clarín de ataque y los harqueños y legionarios, con sus jefes al frente, saltan al agua y a pecho descubierto ponen el pie en la playa y conquistan las primeras posiciones.

En la «Revista de Tropas Coloniales», el propio Franco relatará después así los pormenores:

«Se alcanza la primera firmeza de la arena y en ella se afian-

*Operaciones desembarco Alhucemas.*



zan las ametralladoras y especialistas. Se trepa por los acantilados y en su amarillo reflejo destacan, como un sangriento rasgo, los colores de las banderas españolas que llevan los de las harkas.

Legionarios y harqueños se apoyan fieramente en la empresa común.

Nos hemos apoderado de la primera obra defensiva del enemigo.

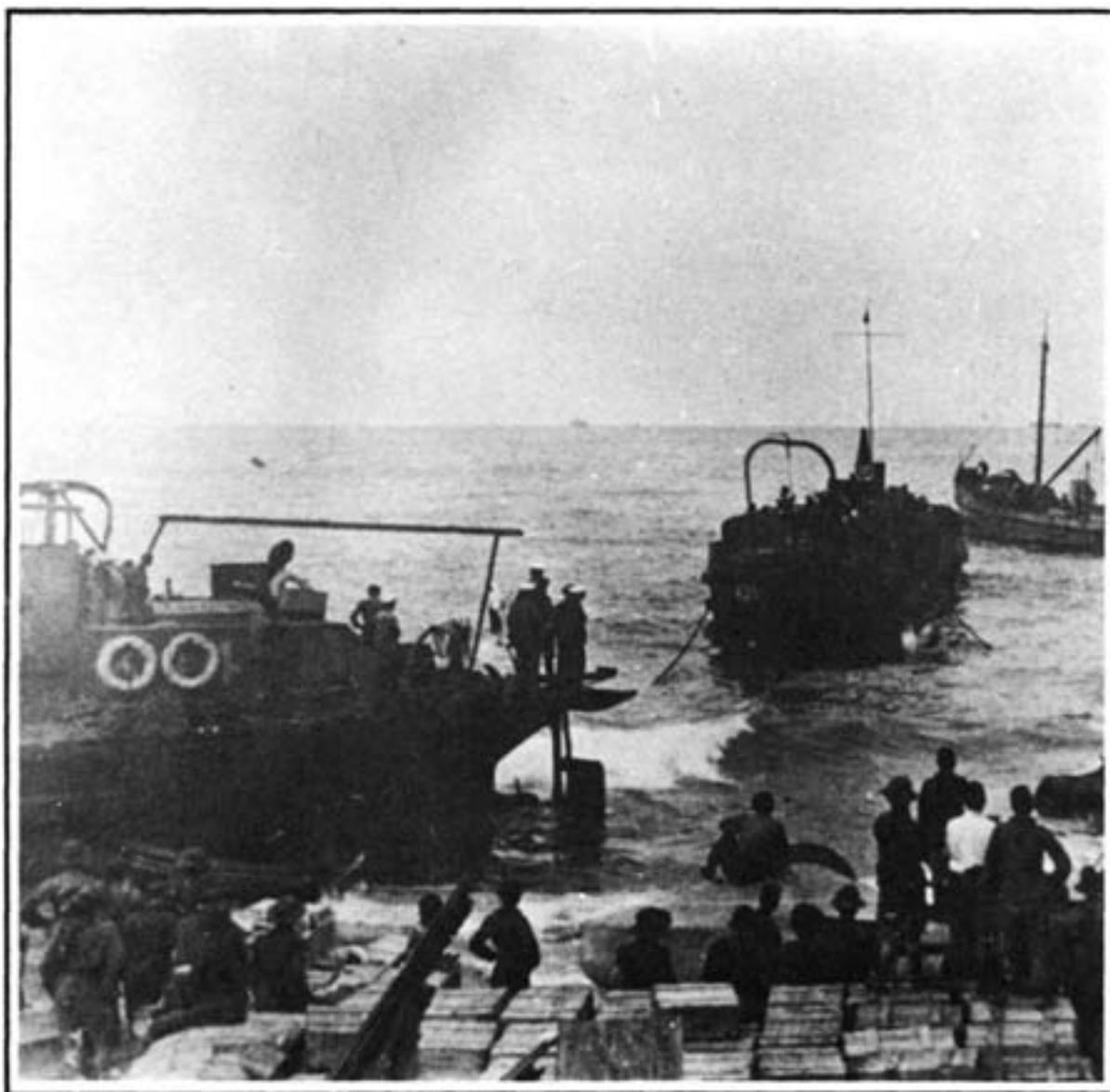
Se dejan atrás los campos de minas y se coronan brillante-



mente la primera y segunda fase previstas del combate.»

Y así continúa el largo y minucioso relato de este testigo de excepción que tiene el buen gusto y la modestia de referir la batalla como si sólo hubiera sido espectador.

En ella, con el resto de nuestras tropas, se han distinguido bravamente los legionarios de Franco y los harqueños de Muñoz Grande, que ha recibido en esta ocasión su novena herida en combate.



Treinta días más tarde se culmina victoriosa y totalmente la operación iniciada con el desembarco, y Abd-el-Krim, el jefe insurrecto, se rinde a las autoridades francesas.

En Marruecos, después de tantos años, han terminado para siempre las amarguras y las zozobras. Ya es sólo un episodio guardado en el silencio de millares de tumbas. Pero para Franco y todos los que como él tan abnegadamente allí lucharon por el buen nombre de España, Marruecos será, ya también para siempre.

*Al ascender a General, Franco hizo entrega a Millán Astray del mando de la Legión en Dar-Riffien (1926).*



una resonancia entrañable, un nexo de hermandad imperecedero, una impregnación telúrica que trasciende a la sangre.

Con la pacificación de Marruecos, ha quedado cubierta la primera etapa de la vida de ese hombre llamado Francisco Franco, que ha dedicado la totalidad de ella al servicio de España. En sus quince años africanos, ha cubierto, en un inigualable récord, toda la carrera militar. Ahora no es sólo el General más joven de España, sino de toda Europa. Alguien recordará que a los 34 años sólo otro militar ha obtenido tal categoría: Napoleón Bonaparte.

*Zaragoza. Academia General Militar.*



De aquella paz a esta paz de que gozamos han transcurrido casi cincuenta años. Todo ha cambiado mucho, pero el espíritu los fundamentos que hicieron posibles a las dos, siguen siendo tan iguales como lo son estos legionarios que ahora pasan ante su antiguo jefe, a aquellos otros de la primera hora a los que nunca iba a dolerles la garganta.

También son otros, pero los mismos, estos cadetes de la Academia General que, fusil al hombro, enfilan la avenida y tienen

*El General Primo de Rivera, pasando revista a la Academia General Militar de Zaragoza.*



que avivar en Franco uno de los recuerdos más hondos de su vida.

A raíz de la pacificación de Marruecos, ha sido ascendido a General y manda la segunda Brigada de Madrid.

Primo de Rivera, que ve en él al prototipo de militar, le requiere para que lleve a cabo una de sus aspiraciones más deseadas: la creación de la Academia General Militar. Ocurrió esto en marzo de 1927 y se eligió la ciudad de Zaragoza, tan vinculada al mejor heroísmo español, como sede de la futuro Academia.

*Vista del comedor.*



La obra era hermosa, pero había que comenzarla a partir de cero. De momento no había más que urgencia. Se eligieron para su edificación estos terrenos situados en San Gregorio y se le apuró para que en octubre del año siguiente comenzaran las clases. Había que hacer todo muy de prisa. La cosa era difícil y delicada para muchos, imposible. Pero para este hombre, que tuvo siempre por norma llegar a tiempo cuando hay que llegar, las dificultades se allanaron a su voluntad y en el plazo marcado, aquel solar se

*Dormitorios de la Academia Militar (Zaragoza).*



había convertido en este colosal edificio, terminado hasta en los menores detalles y de tal perfección en sus instalaciones, organización y funcionamiento, que cuando el Ministro de la Guerra francés, el célebre General Maginot, vuelve a París, después de visitarlo, declara: «España puede ufanarse de que su Escuela de Oficiales es el centro de este género más moderno del mundo.» El 5 de octubre, como estaba previsto, los cadetes de la primera promoción del Centro desfilan ante su Director y el Presi-

*Academia General de Zaragoza (1928). Visita del Ministro de la Guerra de Francia, General Maginot.*



dente de Gobierno. Franco les ha dado, además del edificio, los cimientos en los que va a edificar su espíritu futuro, condensados en un decálogo que se observará al pie de la letra. En la formación de estas promociones, pone todo el empeño y amor de que es capaz. Su entrega, como siempre, es total.

Pero los tiempos vienen turbios para España y esta obra, tan esforzadamente lograda, está amenazada como todo.

El 29 de enero de 1930, después de haber dado a España

*Academia General de Zaragoza (1931).*



seis años de recuperación moral y material, cae la Dictadura de Primo de Rivera, que es sustituida por el Gobierno puente del General Berenguer.

Los partidos de izquierdas se movilizaron esperanzados: Puede ser su ocasión.

En diciembre, el Capitán Galán intenta sublevar a la guarnición de Huesca, haciéndolo él en Jaca. Lo hace con un elocuente bando que no deja lugar a dudas. Fracasa la sublevación y el Capitán Galán es fusilado.

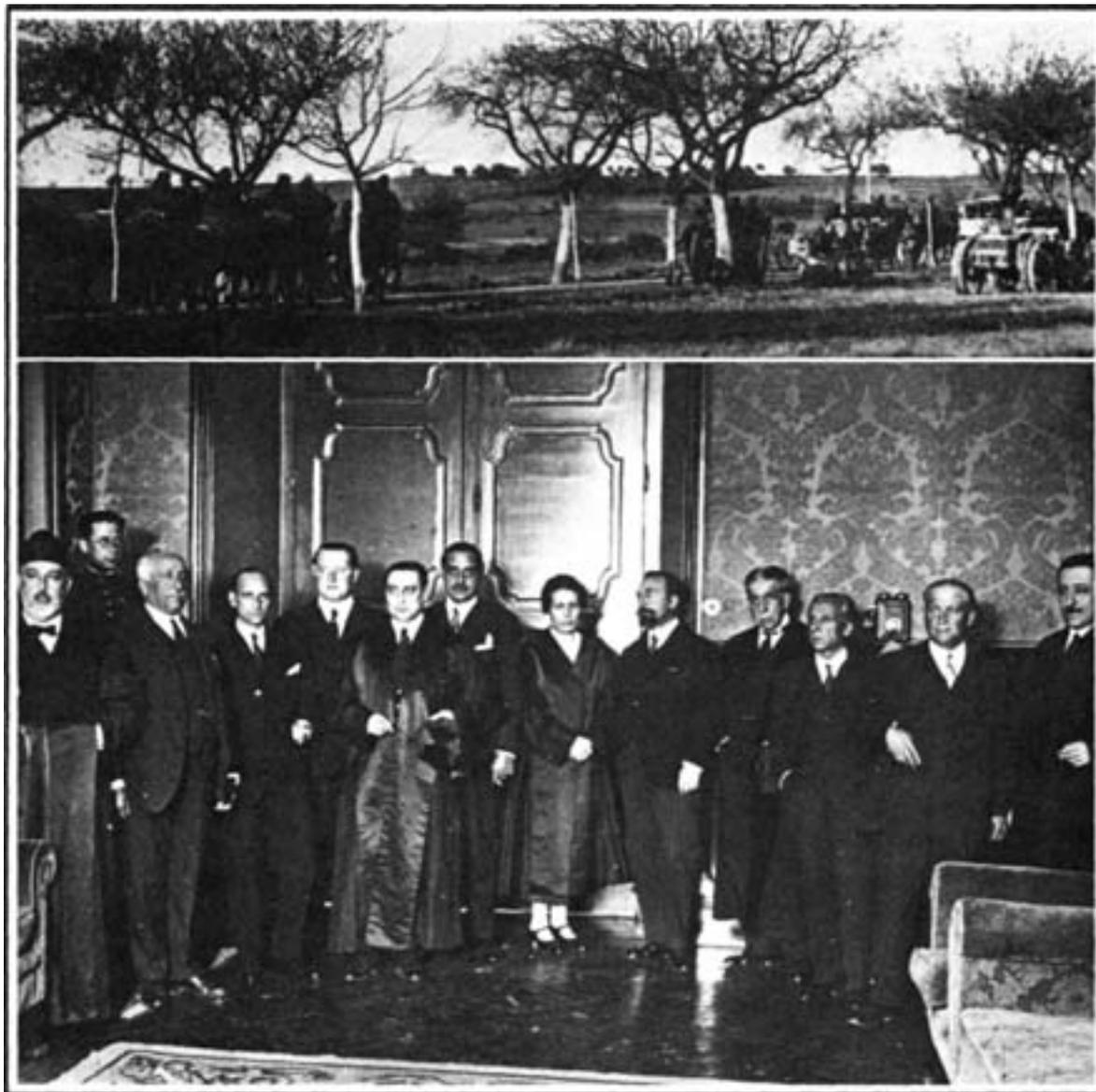
*Academia General de Zaragoza (1928). Visita de militares franceses.*



A los dos meses cae el Gobierno Berenguer; la confusión aumenta. Es difícil formar nuevo Gobierno. Se llega a ofrecer puestos en él a los dirigentes del Comité Revolucionario que están en la cárcel.

Por fin, el Almirante Aznar consigue formar un Gobierno poco representativo que no parece tener otra misión que la de preparar unas elecciones municipales. El 12 de abril las urnas reciben en toda España las papeletas de los desconcertados electores.

A) Sublevación de Jaca (Huesca). B) Procesados y defensores por los sucesos de Jaca.



Los primeros resultado son confusos; faltan aún muchas listas que cotejar, pero la ventaja obtenida en las grandes capitales por los republicanos, prende eufóricamente la mecha y dos días después, el 14 de abril, estalla la República en España. «La República ha venido, nadie sabe cómo ha sido.» Porque resulta que cuando se completan las listas de todo el país, el triunfo ha sido monárquico. Pero ya es tarde; la República está instaurada y el Gobierno carece de fuerza para hacer bajar

*Congreso Socialista en el cine Europa. Cordero, Fabra Rivas y el «leoder\* italiano Modigliani.—B. Madrid, 14 de abril 1931 (Plaza Mayor).*



de los techos de los tranvías a los que se han encaramado allí con su nueva bandera.

En Barcelona, Maciá, por su cuenta, había proclamado un día antes que en Madrid la República Catalana, iniciando así la destrucción de la unidad política que crearon Isabel y Fernando.

Alfonso XII mantuvo una actitud de tan extrema delicadeza que se dejó conminar por la orden de expulsión de un grupo de hombres que aún no podían creer lo que estaba sucediendo, y para

*Madrid, 14 abril 1931.*



evitar derramamientos de sangre, impidió el uso de la fuerza que le brindaban algunos leales y se fue. Pocos días más tarde iniciaba un exilio que sería definitivo.

La primera consecuencia desagradable, incluso para muchos que votaron o aceptaron la República con esperanza, fue la innecesaria sustitución de la tradicional bandera de España por otra tricolor sin abolengo. La nueva bandera se izó en toda España y también en la Capitanía General de Zaragoza, pero no así en

*Madrid, 14 abril 1931.*



la Academia General, donde su Director dispuso que continuaría la misma hasta que oficial y reglamentariamente se sancionase el cambio.

El régimen recién instaurado va a demostrar bien pronto y durante cinco largos años, una incapacidad defraudadora. A los pocos días, arden las iglesias y los conventos de Madrid, ante la pasividad de las fuerzas de orden público y de los bomberos que están allí, pero vigilan únicamente que el fuego no destruya más que los templos.

Madrid, 14 abril 1931.- Plaza de Isabel II.

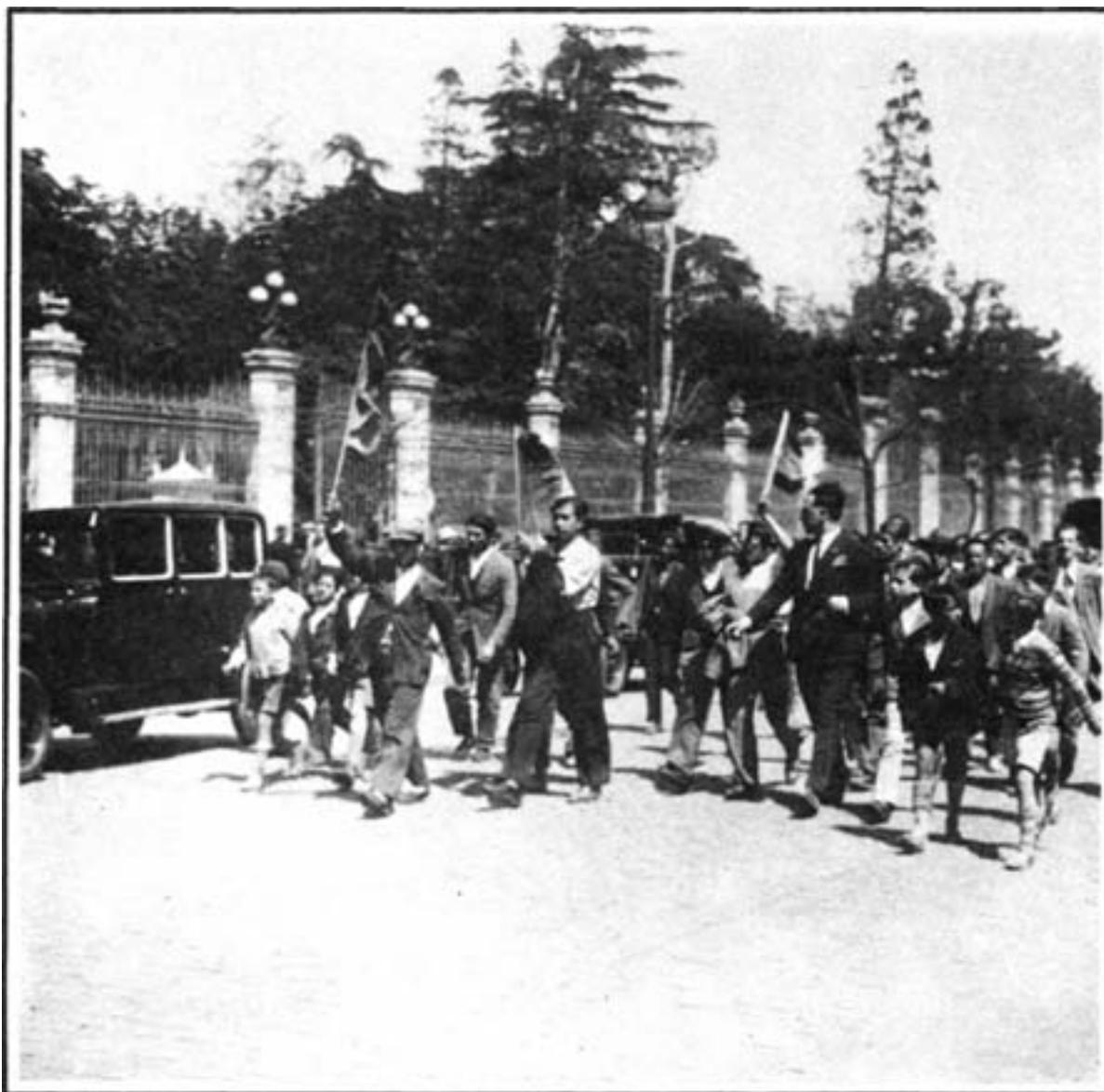


En Sevilla se clama por las relaciones con la Unión Soviética y en toda España las llamas de los incendios dan al paisaje un tinte rojizo que alarma y sobrecoge.

Manuel Azaña, intelectual de Ateneos convertido en Ministro de la Guerra, comienza en seguida la pulverización del ejército. Y entre las muchas disposiciones que dicta figura la de suprimir de un plumazo la Academia General de Zaragoza.

Cuando Franco recibe la noticia, siente que algo muy entraña-

*Madrid, 14 abril 1931.*



ble y necesario se resquebraja, que el sentimiento se alza en protesta de rebeldía, pero es militar y sabe que el primer postulado es el acatamiento al mando. En el patio de aquel edificio que él levantó tres años antes, se despide de sus cadetes con una alocución histórica: «El concepto de disciplina reviste su verdadero valor cuando el pensamiento aconseja lo contrario de lo que se nos manda, cuando el corazón pugna por levantarse en última rebeldía o cuando la arbitrariedad o el error van unidos a la acción

*Discurso a los Cadetes. Cierre de la Academia General de Zaragoza.*



del mando. Esta es la disciplina que practicamos. Este es el ejemplo que os ofrezco. »

Se deshace la máquina, pero la obra queda: 720 oficiales formados allí en esos tres años, justificarán más tarde la eficacia del Centro que se ha clausurado tan injustamente.

Las palabras de Franco a los cadetes no le han gustado nada al Ministro, que al recibirle con motivo de su nuevo destino, le dice, a modo de aviso amenazante: «Creo que no ha pensado bien

*Franco y Alcalá Zamora, conversando sobre la cubierta del 'Jaime I'» (1934).*



lo que les dijo a los cadetes.» Con el aplomo de su entereza le responde Franco: «Yo nunca digo nada que no haya pensado antes en todas sus consecuencias.

La demoledora política del Gobierno no sólo se ha ensañado con el ejército; su lamentable actuación presenta en un año este ensombrecedor balance: proliferación del comunismo, que celebra congresos bajo la presidencia honoraria de Stalin, Molotov, Borochilov y Marty; innumerables huelgas; cierres de universida-

*Bajando la corona que figuraba en el Ministerio de la Gobernación (1934).*



des, supresión de periódicos, encarcelamientos en masa, represiones sangrientas, cosechas incendiadas, medio millón de obreros parados y el crucifijo barrido de las escuelas.

El Presidente del Gobierno hace esta irresponsable declaración: «España ha dejado de ser católica.»

Y el Presidente de la República, el católico ex-Ministro del Rey, Alcalá Zamora, se involucra gustoso en tan irresponsable afirmación.

*Consulta a los Jefes de los Partidos ante la amenaza de una Guerra Civil (1934)*

**MARTINEZ DE VELASCO AFIRMA QUE LAS FUERZAS AGRARIAS SE COLOCARAN SIN REGATEOS AL LADO DEL PODER PUBLICO**

**Cualquier situación política será eficaz, siempre que el Gobierno no olvide que su deber primordial es mantener el orden**

**HE REPUDIADO SIEMPRE TODA DICTADURA Y NO PUEDO ADMITIR LA IDEA DE UNA DICTADURA SOCIALISTA, QUE OCASIONARIA DAÑOS EN MUCHO TIEMPO IRREPARABLES**



hecho revolucionario, porque espero que para bien de España no ha de producirse. Por lo demás, por lo mismo que he repudiado siempre la posibilidad de toda dictadura, no puedo admitir la realidad de una socialista, cuyo dominio, como la de todas sería efimera, no conduciendo a otra cosa que a perturbar tan hondamente la vida de España que los daños que con ella se ocasionarian habrían de ser por mucho tiempo irreparables.

**MELQUIADES ALVARO  
REVOLUCIONES A PL  
LO CANDOROSAS  
TODO OTRO GOBIERNO OUI**

Pío Baroja, el gran escritor de tan sincero liberalismo, corrobora el desastroso balance con estas palabras: «Los meses que llevamos de República han producido más muertos que cuarenta años de monarquía.» El descontento y la inquietud prenden hasta en los que, con la mejor buena fe, votaron o aceptaron la República y se inicia la reacción contra el caos que se anuncia.

Se constituyen agrupaciones sindicales como Acción Nacional y Ledesma Ramos funda «La conquista del Estado», órgano de

## MARTINEZ BARRIO NO CREE QUE EL PROPOSITO SOCIALISTA DE LANZARSE AL ASALTO DEL PODER LLEGUE A REALIZARSE

Tratamos de resolver los conflictos sociales con equidad y justicia y aspiramos a que así lleguen a reconocerlo los socialistas

NO HAY QUE PENSAR SOLO EN EL PELIGRO SOCIALISTA; HAY OTROS ELEMENTOS QUE SE MUEVEN FRENTE A LA REPUBLICA A NUESTRA DERECHA Y A LA IZQUIERDA SOCIALISTA

—No creo—nos dice el señor Martínez Barrio—que el propósito socialista de lanzarse al asalto del Poder se realice. Hay hombres en el partido socialista serenos y prudentes, que no conducirán a las organizaciones a dar ese paso; pero si yo me equivocase, no triunfaría el movimiento, porque sería inmediatamente dominado. Los resortes del Poder y los medios de que dispone, lo contendrían.

Ante la alarma que las amenazas han producido, el Gobierno estaba en el deber

EZ DICE QUE ESAS  
AZO FIJO SON, POR  
, INVEROSIMILES

E SE CONSTITUIVIERE SERIA



las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, que acaudilla en Valladolid, Onésimo Redondo.

El 10 de agosto de 1932, el General Sanjurjo, al frente de un puñado de militares y civiles, intenta en Sevilla y Madrid alzarse contra la situación. Fracasado el intento, el General es condenado a muerte. Conmutada después la pena, el militar que en Marruecos ganó la Laureada, es recluido en un penal con los presos comunes.

*Casares Quiroga. Durante la revisión de la causa de los sucesos en Casas Viejas (1935).*



1933 se abre con la matanza de Casasviejas, un pueblecito de Cádiz, donde los anarquistas andaluces incitaron a los campesinos a acelerar por su cuenta la obra de expropiación de tierras, iniciada por el Gobierno.

Las consecuencias de la brutal represión ordenada por Azaña, difundada ampliamente por la prensa, hace tambalear al Gobierno, al que no tienen fuerza moral para apoyarle, ni sus más incondicionales partidarios.

*Azaña, en su discurso en el campo de Mestalla contra la política que personificaba Lerroux (26 enero 1935). (Junto a él, Marcelino Domingo, y detrás, Casares Quiroga.)*



*JUAN DEL PUEBLO. Bueno; y comer ¿cuándo?*

Azaña cayó y subió tres o cuatro veces, y lo mismo le sucedió a Lerroux, Martínez Barrios y Alcalá Zamora, que acompañados por Prieto, Largo Caballero, Marcelino Domingo, Casares Quiroga, Fernández de los Ríos, Besteiro, Albornoz y una copiosa lista de segundones, acertaron a crear una situación tan desoladora como refleja el informe que el propio Fiscal de la República emitió a finales de ese año, y según el cual, desde la instauración del régimen, se habían producido quince mil huelgas, más de

*Mitin de Falange Española en el Frontón Cinema de Zaragoza (27 enero 1936). Madrid.*

*Huelga, octubre 1934.*



trece por día, y ciento veintiséis mil seiscientos cinco delitos, o sea, unos veintiséis cada veinticuatro horas.

Los españoles que no estaban involucrados en el juego político de estas camarillas, comienzan a reaccionar activamente contra el desgobierno y se agrupan en torno a hombres como Calvo Sotelo, Goicoechea, Maeztu, Pradera y Gil Robles, que se enfrentan en el Parlamento y fuera de él contra los partidos de izquierdas.

*Patio central de la Universidad de Oviedo en la Revolución de octubre (1934).*



José Antonio Primo de Rivera, en el memorable acto del Teatro de la Comedia, funda Falange Española y anuncia que no se trata de la creación de un partido más, sino de un movimiento que no se inclina ni a la derecha ni a la izquierda, que define al hombre como portador de valores eternos y que proclama la Patria como una unidad indisoluble.

Desde Mallorca, donde ocupa el cargo de Comandante Militar de las islas aunque en realidad sea una especie de confina-

*Madrid, 14 abril 1931. Plaza de Isabel II.*

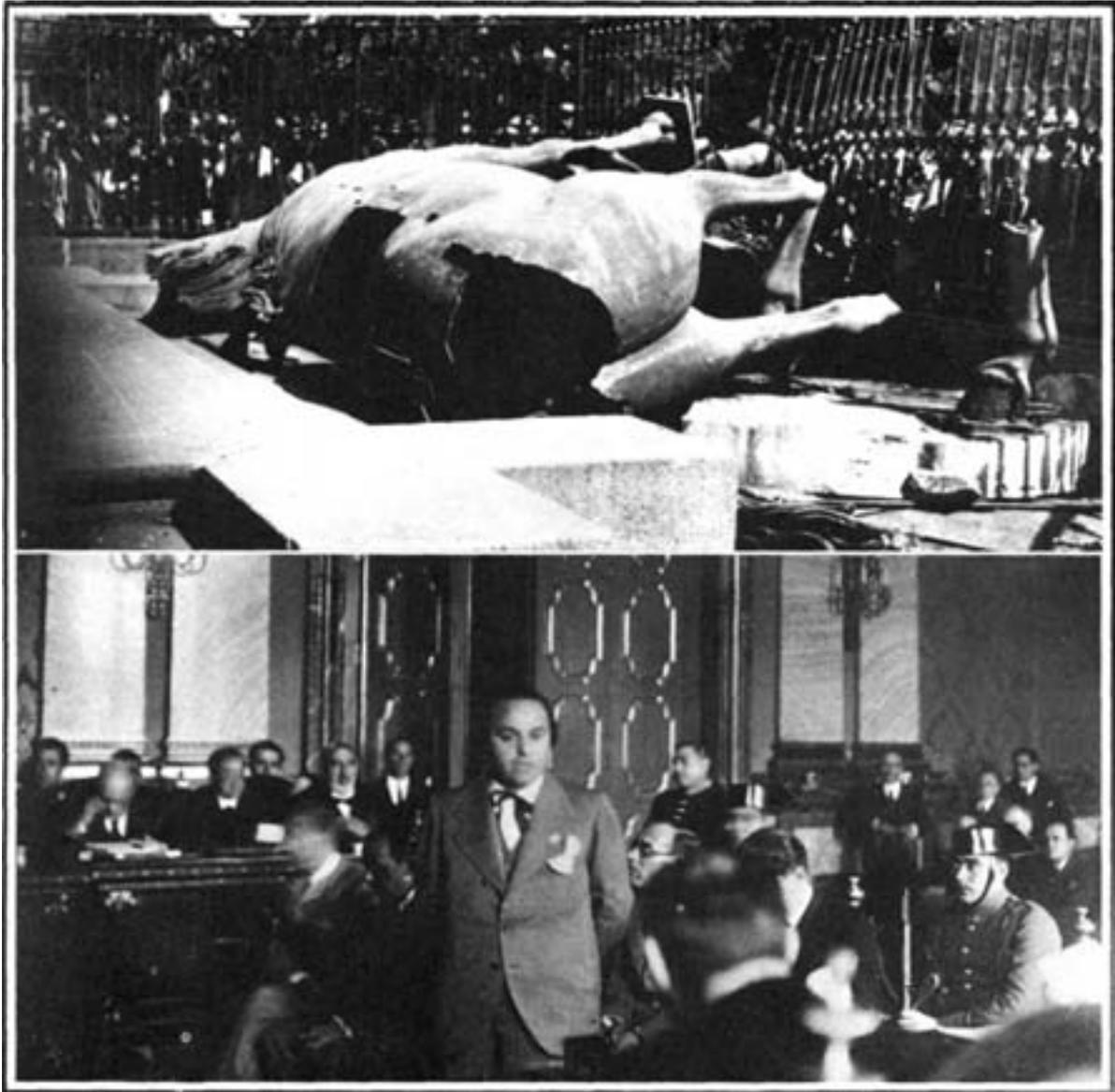


miento vigilado), Franco sigue al minuto el desalentador curso de los acontecimientos. Hasta allí han ido a solicitarle los partidos de derecha para que acepte ser incluido como candidato a diputado en las próximas elecciones. Por un momento duda, pero su instinto le advierte dónde está el puesto de mayor eficacia, y renuncia.

En octubre de 1934, como reacción contra el arrollador triunfo de las derechas en las elecciones, el socialismo da la orden de

*Madrid, 14 abril 1931. Plaza Mayor.*

*Madrid. Proceso ex consejeros de la Generalidad. Ventura Sasol declara (27-V-35).*



ataque y estalla en toda España la huelga general revolucionaria.

En Madrid son continuos los tiroteos, los cacheos y las detenciones. La forma habitual de andar por la calle de los que no tienen más remedio que aventurarse a hacerlo, es con los brazos en alto. El Ejército tiene que hacerse cargo de los servicios más indispensables. Cualquiera puede morir de un balazo perdido dentro de su casa.

En Cataluña y en Asturias la huelga tiene focos aún más

*Madrid (1936).*



virulentos. Separatistas y mineros amenazan con hacerse dueños de la situación.

El Ministro de la Guerra, Diego Hidalgo, que ha descubierto hace tiempo los fundamentos del prestigio de Franco, le hace llamar urgentemente y pone en sus manos la difícil defensa.

Día y noche, desde el gabinete telegráfico, recibe información y dicta órdenes. El día 7, cañoneada por las fuerzas adictas al Gobierno, se rinde la Generalidad y en Cataluña se restablece el orden.

*Azaña. Discurso en la Plaza de Toros de Madrid (1932).*



Pero en Asturias la resistencia es más enconada. Los sublevados han conquistado prácticamente Oviedo y se han entregado a los más sangrientos excesos. Las columnas que marchan contra ellos, mandadas por los Generales López Ochoa y Boch, constan de pocos hombres y tropiezan con las dificultades que presentan la escasez de comunicaciones y el corte de puentes y carreteras.

Por todo ello, Franco se ve obligado a determinar el envío por mar de fuerzas de África, al mando del Teniente Coronel

Madrid. Mitin del Frente Popular en la Plaza de Toros (1936).



Yagüe. La incorporación de estas aguerridas tropas, resuelve favorablemente la contienda y el día 12 de octubre entran en la capital de Asturias, que incendiada por los sublevados en su desbandada hacia los montes, presentaba este martirizado aspecto. El 24, acompañando al Ministro de la Guerra, Franco llega a Oviedo, siendo recibidos por el General López Ochoa. Con más de dos mil muertos termina la llamada «Guerra de los quince días», que constituido, en realidad, una estremecedora tentativa de comunismo libertario.

*Momento en que el señor Martínez Barrio, Presidente interino de la República, hace promesa de su cargo ante la Cámara.*



Una calma aparente se extiende por España a principios de 1935. Pero la revolución no ha sido vencida.

Convocadas elecciones para el 16 de febrero de 1936, sin esperar el escrutinio definitivo, comienza, incontenible para el desgobierno republicano, el desbordamiento rojo que pone en práctica la consigna de Moscú con la creación en España de un Frente popular, tal y como unos meses antes había pronosticado José Antonio en una carta dirigida al General Franco, que con-

*Calvo Sotelo. Mitin en San Sebastián (1935).*



cluía con estas clarividentes palabras: «Una victoria socialista, tendría el valor de una invasión extranjera.»

Con el advenimiento del Frente popular, vuelve al poder Manuel Azaña, promotor destacado en la pasada revolución de octubre, dominada por Franco. Nada más llegar destituye al General de la Jefatura del Estado Mayor Central y le busca un nuevo confinamiento. Y en su obstinación de alejarlo lo más posible, comete la venturosa ingenuidad de enviarlo a Canarias.



Nadie puede asegurar que Franco, a pesar de su definida posición antimarxista, haya sido desleal a la República. Agotando la esperanza de un posible retorno a la legalidad, se ha mantenido disciplinadamente en su puesto y ha colaborado con alguno de sus gobiernos cuando, como en octubre, ha sido requerido para salvar la situación. En los momentos más delirantes de las masas, se ha entrevistado abiertamente con el General Pozas, Director de la Guardia Civil, para prevenirle de la realidad con el Minis-

Revolución de octubre 1934.



tro de la Guerra, General Molero, para sugerirle la conveniencia de proclamar el estado de guerra, y con el Presidente del Gobierno, Pórtela Valladares. Aquellos dos militares le dijeron que los desmanes eran legítima expansión de la alegría republicana y el Presidente que es ya viejo y carece de las energías suficientes para enfrentarse con la situación.

Ahora, antes de emprender su viaje, habla con el Presidente de la República, que le dice melifluamente: «Vayase tranquilo,

*La Pasionaria.*



que en España no triunfará la doctrina soviética.» Franco le responde: «De lo que estoy seguro es de que donde yo esté no habrá comunismo.»

El deber ha sido cumplido hasta el final. Establecidos en Madrid los enlaces de información, Franco, con su mujer y su hija, llega a Cádiz y embarca en el «Domine», rumbo a Canarias.

La última imagen peninsular que se lleva en sus ojos es la de los templos gaditanos ardiendo.

*Exposición homenaje a Rusia, con casullas, etc. 1937.*



Con la destitución ilegal de Alcalá Zamora, el 7 de abril de 1936, comienza el último acto de la tragedia republicana, que se inicia con una gran parada roja en la capital de la nación. El Frente Popular sirve de biombo amparador del golpe de Estado que prepara el marxismo concienzudamente para no errar esta vez el golpe.

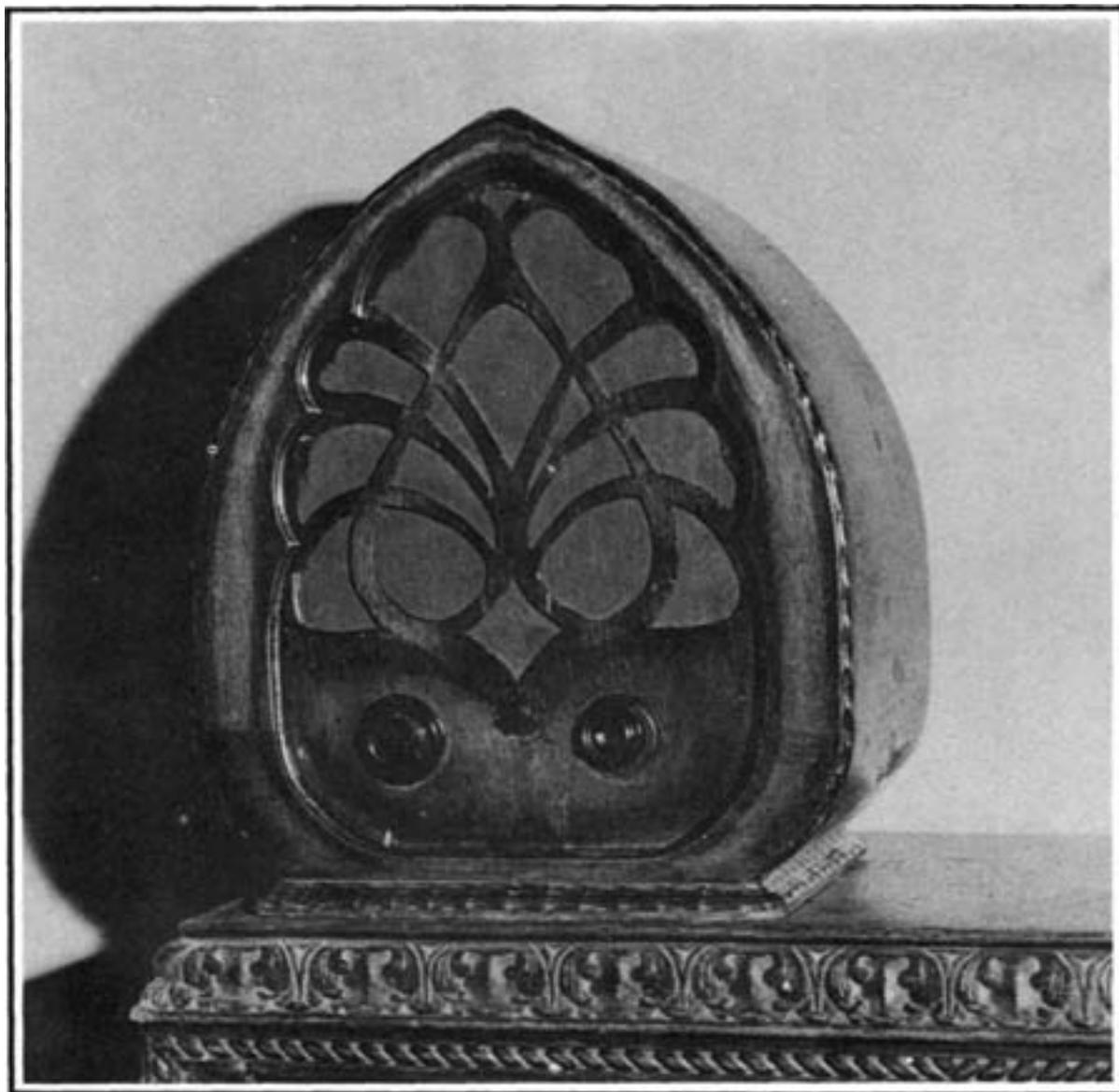
«The Times» de Londres comenta que el alzamiento rojo para la implantación del «soviet» en España, debería producirse

*Julio 1936.*



con ocasión de la Olimpiada Internacional obrera, convocada para el mes de julio en Barcelona.

El clima se tensa por momentos. Por las calles y en las carreteras, pandillas de hombres armados, fuerzan a las gentes a dar un donativo exigido para el Socorro Rojo Internacional. Las muchedumbres en manifestación gritan: «¡Viva Rusia! y ¡Muera España!» Las mujeres vociferan: «¡Hijos sí, maridos no!» y hasta los niños repiten lo que se les ha enseñado: «Ni Dios, ni Patria, ni padres.»



José Antonio Primo de Rivera, que había sufrido cinco atentados, es encarcelado por tener una pistola y ahora se le traslada, con cien precauciones y dando grandes rodeos, a la cárcel de Alicante.

En el Parlamento, tras una valiente intervención de Calvo Sotelo, en la que hace el aterrador balance de la insania republicana; el Ministro de la Gobernación, Casares Quiroga, le amenaza tan claramente que Calvo Sotelo se da por advertido con estas

*10 de julio de 1936. En Madrid, Calvo Sotelo ha caído. Franco en el monte «La Esperanza» se reúne con los Jefes y Oficiales de la guarnición de Tenerife.*



palabras: «La vida podéis quitarme, pero más no podéis.»

De formular la sentencia se encarga una mujer, diputado comunista: Dolores Ibarruri, «La Pasionaria», que al término de la histórica sesión, afirma: «Ese hombre ha hablado hoy por última vez.»

En la madrugada del 12 al 13 de julio, Calvo Sotelo es arrancado de su hogar por guardias de asalto del cuartel del propio Ministerio de la Gobernación. Cuando es trasladado en la camio-

Madrid. Carteles soviéticos, enviados por artistas rusos (2-XI-36).



neta de la fuerza pública, un alevoso tiro en la nuca pone fin a la vida de este gran español. Su cadáver es abandonado por los mismos guardias asesinos en las puertas del cementerio.

La noticia, que congeló el ya destemplado pulso de toda la nación, fue recogida por los periódicos con estas sintomáticas diferenciaciones.

El entierro del despojo sanguinolento en que la República ha convertido a este enemigo tan declarado y tan valeroso, consti-



tuye una apretada manifestación, en la que trasciende que las tibiezas y las dudas han llegado al límite.

Cuando Franco recibe en Canarias tan terrible noticia, su gesto se ensombrece y dice escuetamente: «Es la señal.»

La incontenible hostilidad de Casares Quiroga hacia Calvo Sotelo, va a permitir que su cadáver haga a España su mejor servicio: el de favorecer que el Alzamiento Nacional pueda anticiparse a la fecha prevista por los comunistas para establecer la

*Parada deportivo-militar homenaje a la U.R.S.S. (7-XI-37).*



ya casi ultimada Dictadura del Proletariado.

En África, reunidos en Llano Amarillo con motivo de unas maniobras, 20.000 hombres están prácticamente en pie de guerra. Todo está pendiente de la fecha que Franco designe para llegar a Marruecos y del aviso que envíe desde Navarra el General Mola.

En la noche del 18 de julio, Franco recibe el telegrama que le da cuenta de la sublevación del ejército de Marruecos. Burla la vigilancia estrecha a que está sometido por las autoridades civiles

*Navarra (julio 1936).*



y en una avioneta de turismo inglesa, enviada desde Londres por el enlace nacionalista señor Bolín, cuya maqueta se conserva en el Museo del Ejército, emprende el vuelo hacia Tetún. Su palabras de despedida han sido: «Fe ciega en el triunfo.»

Tras un azaroso viaje con escalas en Agadir y Casablanca, Franco llega a Tetuán para tomar el mando del Ejército de Marruecos. Su presencia va a comunicar en seguida confianza en la empresa, va a elevar la temperatura del entusiasmo y va a captar

*Franco y Yagüe recorren Sevilla (julio 1936).*



a los propios marroquíes, poniendo una repentina claridad en el nublado horizonte.

Los confusos rumores que en la tarde del día 17 habían recorrido Madrid como un calambre, se canalizaban en la mañana del domingo por medio de una nota oficial emitida por radio: «Parte del Ejército de Marruecos se ha sublevado. Las fuerzas gubernamentales se dirigen contra el foco insurrecto y la normalidad es absoluta.»

*Con Oueipo de Llano en Sevilla.*



Pero mientras periódicos y radios tratan de tranquilizar los ánimos restando importancia a lo que ocurre, se produce la enorme contradicción del reparto de armas a los partidarios frentepopularistas. Fusiles, bombas de mano, pistolas, ametralladoras y aun los cañones, fueron entregados sin que el Gobierno se reservara la menor vigilancia en el reparto y empleo del armamento.

Fueron puestos en libertad los presos comunes y se cursaba una urgente petición de ayuda al Frente Popular Francés.

*Julio de 1936. Guerra en las calles.*



He aquí el mapa del 18 de julio. Como se ve, las ciudades más importantes en su censo, industria y agricultura, como Madrid, Barcelona, Bilbao y todo Levante, quedaron en manos de la República.

En Barcelona, el Alzamiento estaba confiado al General Goded, uno de los más prestigiosos jefes militares formados en África, pero sus efectivos, 2.000 hombres en total, contra 50.000 fusiles marxistas, fueron pronto aplastados. Barcelona se había

*En Badajoz (julio 1936).*

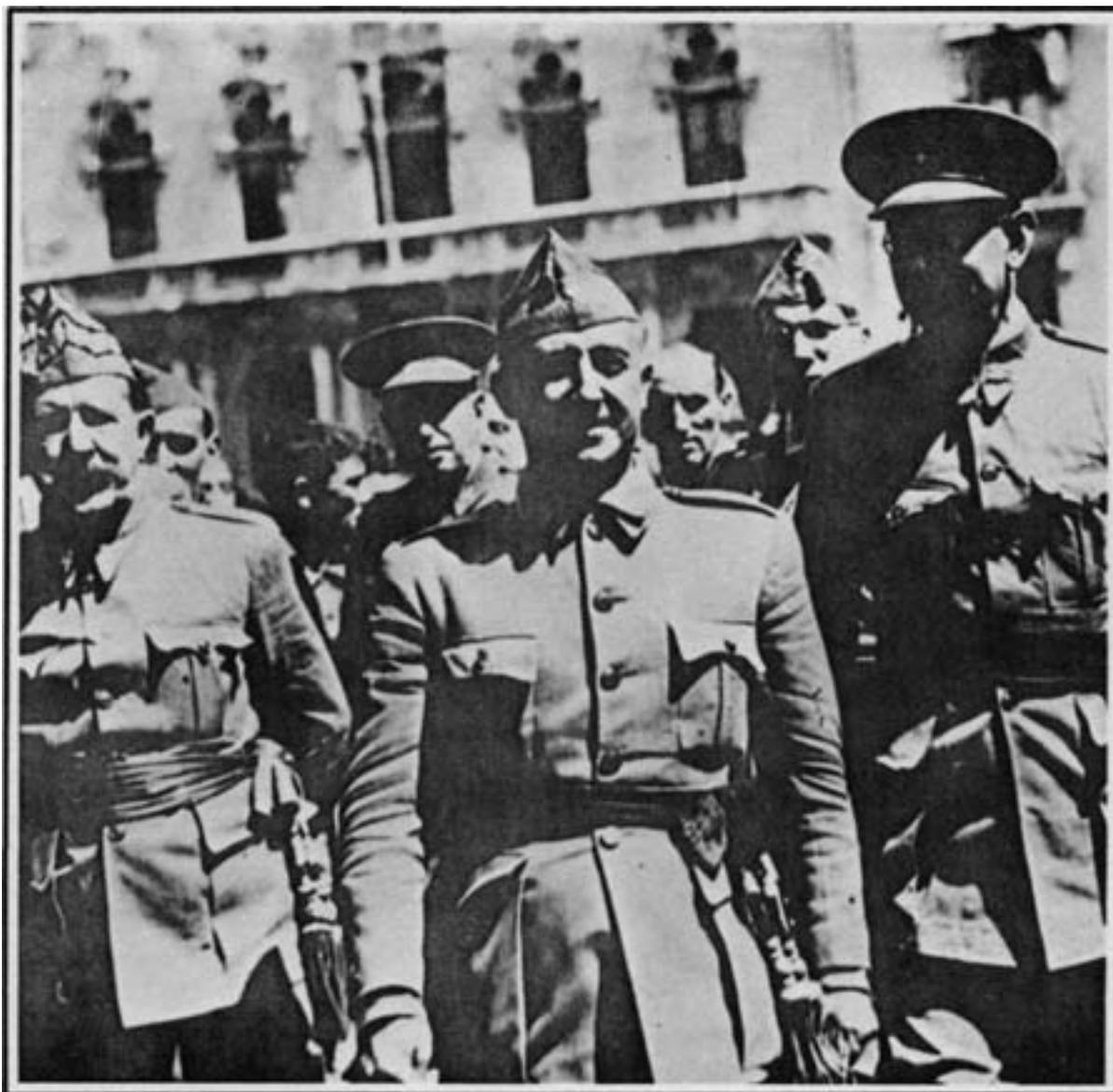


perdido para la causa nacional y el General Goded fue fusilado.

En Madrid, entablada la lucha en torno a cuarteles y campamentos y asesinado el General García de la Herán, el General Fanjul trata de sostenerse en el Cuartel de la Montaña, sitiado por una muchedumbre armada y asistida por artillería y aviación. La desigualdad de las fuerzas le hace caer al fin y sus defensores son asesinados a mansalva.

Madrid está en poder de la masa y el salvajismo culmina sin el menor freno del Gobierno.

*Burgos. 16 de agosto de 1936. S. E. y Generales Mola y CaValcanti recorren las calles de la ciudad.*



Se reproducen los incendios, las profanaciones, los asesinatos y la apacible palabra «paseo» se enriquece, ya para siempre, con una aceptación trágica.

En Navarra, en Valladolid y en todas las ciudades donde ha triunfado el Alzamiento, la población civil, desde el labriego al técnico universitario, acuden a nutrir los reducidos efectivos militares de la zona.

Si se tiene en cuenta que lo más efectivo de los sublevados

*29 de septiembre de 1936. Finca de Pérez Tabernero, en Salamanca. Designación de Jefe del Estado.*



residía en el Ejército de África y no era empresa fácil transportarlo a la Península por estar el Estrecho en manos de la escuadra republicana, se considerarán como lógicas las palabras de Indalecio Prieto, que en una alocución decía: ¿A dónde van esos locos?... Nosotros tenemos las principales ciudades, los núcleos industriales, todo el oro del Banco de España, inagotables reservas de hombres, y tenemos la escuadra.» A estas verídicas afirmaciones, Franco opone las suyas: «Ellos tienen todo, menos la razón.»

*Burgos, 1 de octubre de 1936. S. E., en compañía del General Cabanellas y otros, se dirigen al Palacio de Capitanía para el acto de investidura como Jefe del Estado.*



Y se lanza a la aventura del paso del Estrecho.

El día 5 de agosto, en unas horas de riesgo incalculable y después de afrontar victoriosamente combate con la desnaturalizada escuadra roja, la razón de Franco quiebra el bloqueo y el convoy llega a Algeciras.

En el monte Hacho, desde donde Franco ha presenciado la operación, un monolito recuerda esa hazaña.

Con la aportación de las tropas de Marruecos, el Ejército del

*Nombramiento de Jefe del Estado. Burgos, 1 octubre 1936.*



Sur pone en marcha la columna «Madrid», al mando de Yagüe, que el día 12 de agosto conquista Badajoz y permite la conexión con el Ejército del Norte.

En esta zona, el General Mola conquista Irún, la ciudad fronteriza, que es incendiada por los que huyen derrotados a Francia.

El ejército rojo en el norte pierde con ello un enclave de enlace vital y queda prácticamente aislado.

Por el Sur continúa la progresión del avance hacia Madrid

*Burgos. 1 de octubre de 1936. Nombramiento de Jefe del Estado.*



con la conquista de Talavera y Torrijos, claves esenciales para la toma de Toledo.

La ciudad a 70 kilómetros de Madrid está totalmente en manos de los rojos, con la excepción del Alcázar, donde desde el mismo día 18 de julio el Coronel Moscardó, con 1.100 hombres, 520 mujeres y 50 niños, se ha unido al Alzamiento y soporta un terrible asedio.

*Franco, saludando en Burqos el 1 de octubre de 1936.*



Durante 68 días la fortaleza ha recibido un alud de fuego y metralla, más de 15.000 proyectiles de artillería, 500 bombas de avión y tres minas de formidable poder.

El Frente Popular había anunciado repetidas veces la toma del Alcázar, pero la falsa noticia era desmentida por los hechos. Decididos a terminar de una vez, se proyecta la explosión de una mina definitiva, a cuyo acto se invita a miembros del Gobierno tan caracterizados como Largo Caballero y «La Pasionaria».

*Francisco Franco, exaltado a la Jefatura del Estado en Burgos. 1 octubre 1936.*



Y la mina estalla y los sitiadores se lanzan al asalto.

Pero el Alcázar no se rinde.

Como en el ya lejano episodio de Tifaurin, un avión sobrevuela a los héroes sitiados para enviarles un mensaje de Franco. La carta, que se conserva en el Museo del Ejército, decía así:

«Un abrazo de este Ejército a los bravos defensores del Alcázar.

Nos acercamos a vosotros, vamos a socorreros, mientras resistir, para ellos os llevaremos pequeños auxilios.

*Con Vague en el campo de operaciones.*



Vencida todas las dificultades, avanzan nuestras columnas do-  
blegando resistencias.

Viva España! ¡Vivan los bravos defensores del Alcázar!»

Alguien había preguntado a Moscardó por qué mantenía una  
defensa imposible y el héroe había contestado que porque tenía fe en  
Franco. Esa fe, como la de tantos otros que anteriormente supieron  
tenerla, se ve ahora premiada con la liberación.

Al pisar los libertadores las ruinas inmortales, el defensor

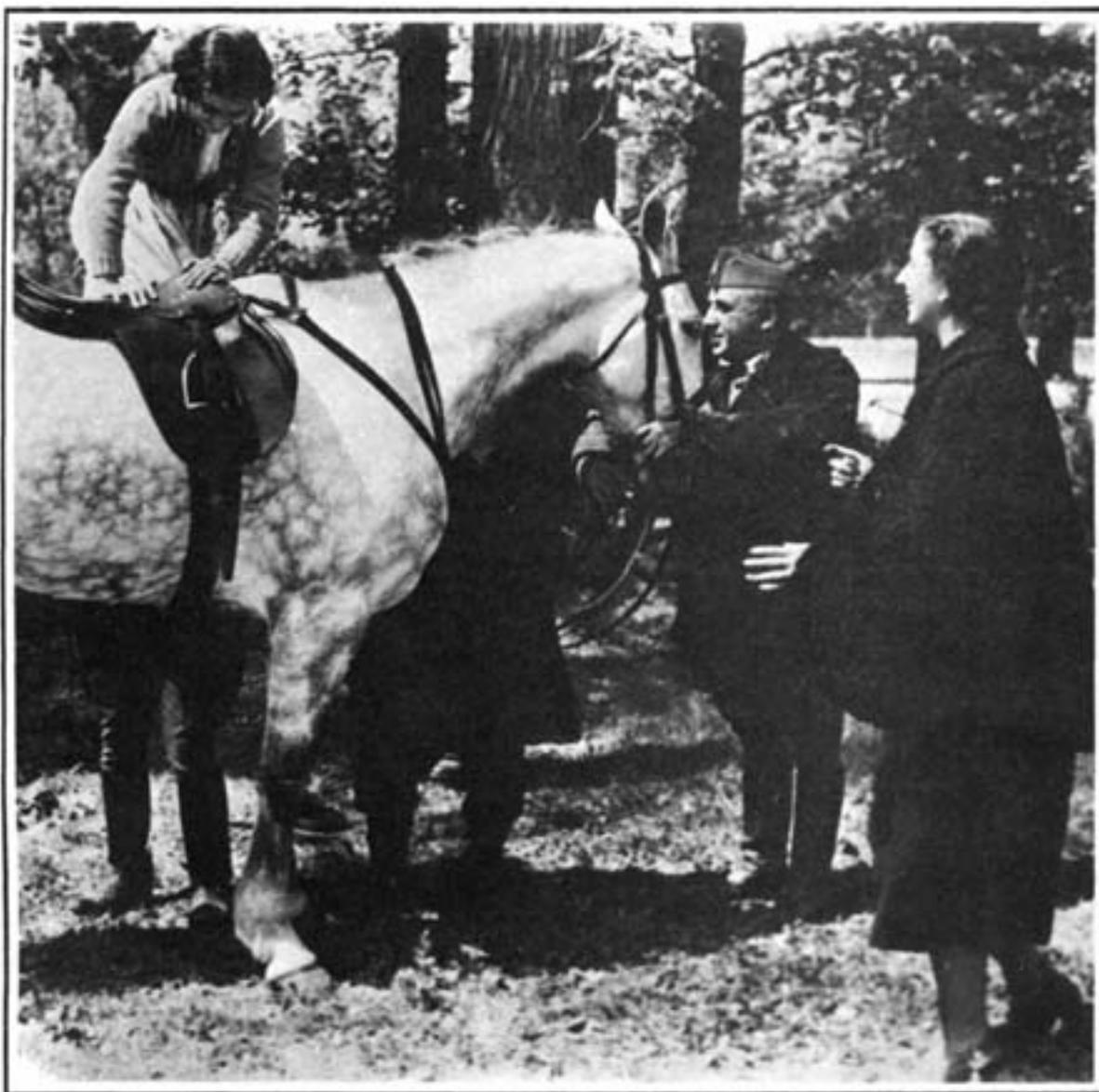
*Burgos. 1937.*



de la fortaleza dice escuetamente: «Sin novedad en el Alcázar, mi General.»

Un escritor extranjero propone en esta ocasión en que los valientes lloren: «Arrodillémosnos ante estos hombres; son la dignidad del mundo. Ellos nos engrandecen con su heroísmo. Por ellos estamos seguros de que el alma humana es todavía capaz de infinita grandeza.»

*Con su familia en Burgos. 1937.*



Dos días después, ante la necesidad de un mando único en la zona nacional, se reúnen en el barracón de un aeródromo militar en tierras de Salamanca, los Generales Cavanellas, Mola, Kindelán, Queipo de Llano, Orgaz, Gil Yuste, Dávila y Saliquet; y Franco es elegido Generalísimo de los Ejércitos y Jefe de Estado.

El 1.º de octubre de 1936, a los 43 años de edad, Franco tomaba posesión en Burgos del mando supremo de la nación. Es



el General Cavanellas quien se lo entrega con estas palabras: «Habéis sido designado por vincularse en vos las energías y todas las virtudes de la raza.» A las que Franco respondió: «Ponéis en mis manos a España y yo os aseguro que mi pulso no temblará. Elevaré la Patria a lo más alto o moriré en el empeño lo mismo que lo hacen esos bravos falangistas y requetés, esos bravísimos soldados.»



Y cuando respondiendo al entusiasmo del pueblo que le aclama jubiloso, aparece en el balcón de la Capitanía General, sus palabras se hacen más directas: «Nuestro gobierno será un gobierno para el pueblo y se engañan quienes crean que venimos a sostener privilegios del capitalismo.»

Desde este histórico 1.º de octubre comienza a gravitar sobre él la carga entera del compromiso, las esperanzas y las vidas de



millones de gentes, el ser o no ser de España, el inexcusable aplazamiento a juicio que le hace la historia.

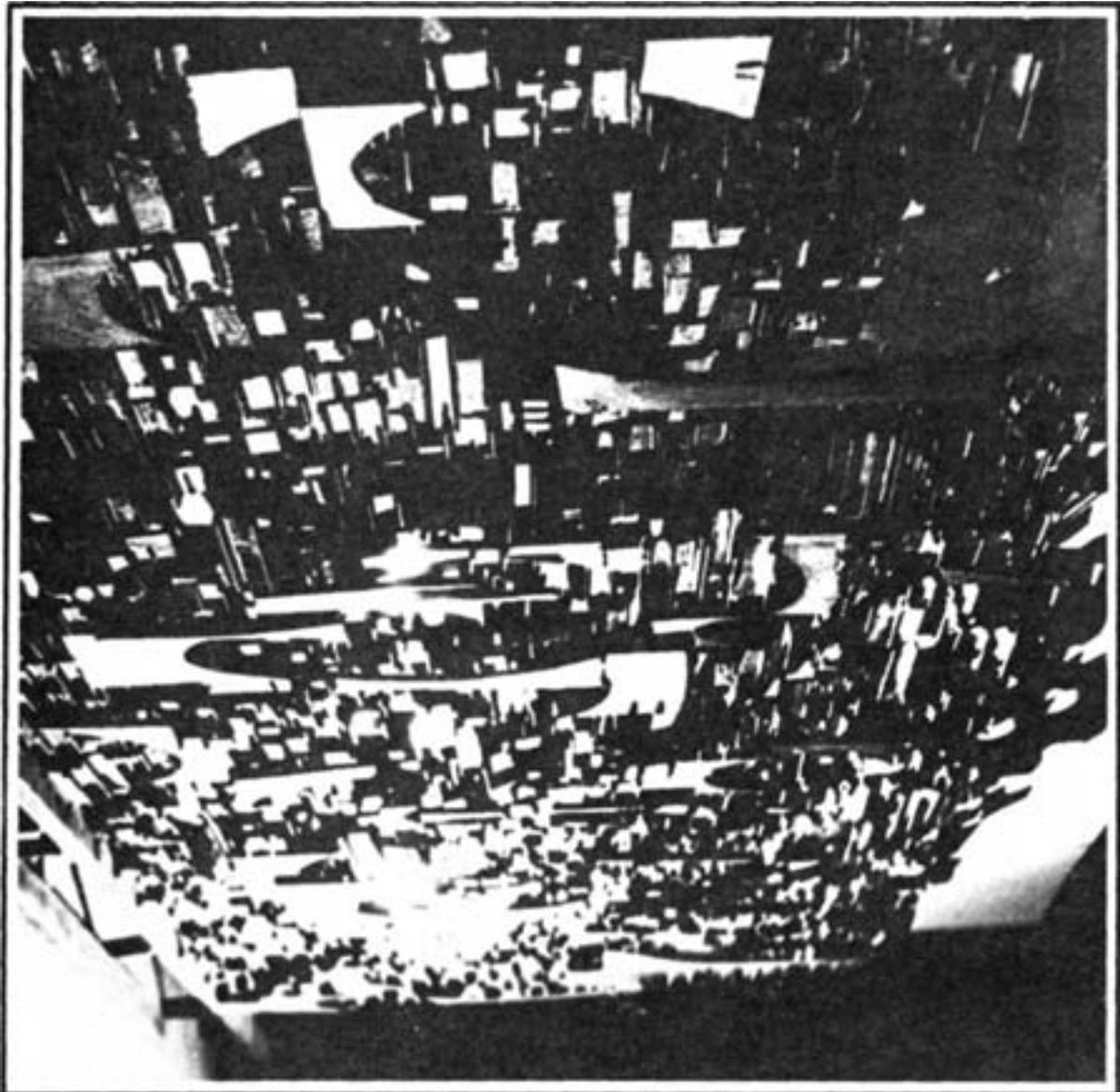
A partir de este momento, según acabamos de decir, se inicia, bajo el mando supremo de Franco, el período que corresponde a los tres años de nuestra Guerra. Entendemos que el seguimiento minucioso de tan trascendental acontecimiento ni cabe dentro de nuestros límites, ni se ajusta, por muchos motivos, a nuestra intención.

*Batalla del Ebro (1938).*



En España hubo una guerra interpolada entre dos irrefutables justificaciones: el caos de 1936 y la venturosa realidad de 1975. Por ganar esta orilla de «una España mejor» dieron su vida, en un lado y en otro, un millón de españoles.

*Pabellón de España Feria New York. Verja de hierro de Amadeo Gabino.*



Queremos, pues, evocar este período de nuestra guerra, recordándolo serenamente, en el marco que mejor puede sintetizar la España que hizo posible aquella inevitable cirugía. Y para ello vamos a trasladarnos expresamente a la Feria Internacional de Nueva York.

Estamos en Nueva York.

Al pie de la fabulosa cordillera de hierro y cristal que forman los rascacielos de Manhattan, se extiende el mágico recinto de la Feria Mundial.

Hasta el momento de nuestra llegada la cifra de visitantes venidos de todos los puntos del Globo, se aproxima mucho, según nos informan, a la de la población total de España.

En uno de los mejores lugares de su conjunto se alza el Pabellón Español que, para satisfacción nuestra, es el que ha merecido los elogios más encendidos y unánimes. La revista Life, la más difundida del mundo, le ha declarado sus preferencias con estos elocuentes titulares: «Life visita el Pabellón Español. La joya de la Feria.»

Y el juicio de la importante revista lo subrayan a diario las largas filas de visitantes que, desde las primeras horas de la mañana forman en el acceso para acercarse a nuestra historia, a nuestro arte, a nuestro pasado y a nuestro presente.

Este lejano trozo de nuestra Patria en el que nada nuestro está ausente, es, como esperábamos, un buen lugar para evocar con la serenidad que presta la distancia, en tiempo y en espacio, aquel decisivo período de nuestra Guerra.

Y para ello, alejándonos en lo posible del bullicio de los visitantes y del incesante batir de palmas y taconeos que trascienden inevitablemente del lujoso teatro del recinto, vamos a servirnos de una de las personas que mejor pueden hablarnos de la época por haberla seguido crítica y objetivamente desde su iniciación y por haber sido testigo presencial de sus principales episodios: el Excmo. Sr. D. Manuel Aznar, autor del extraordinario libro «Historia militar de la Guerra de España» entonces Em-

bajador Representante Permanente de España en las Naciones Unidas y desgraciadamente recién fallecido.

Contra todos los pronósticos y contra todas las adversidades, naturales o fomentadas, también esta empresa la culminó con éxito, el mayor hasta ahora, y el 1.º de abril, escribía y firmaba, por primera y última vez, el habitual parte de guerra que aquel venturoso día decía:

«En el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército rojo, han

*Despedida de los voluntarios de la División Azul (1941).*



alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado.»

Y en efecto, había terminado una guerra, la de los tiros y la sangre, pero empezaba otra no menos difícil: la de reconstruir una patria mutilada y exhausta, sin reservas económicas, porque nuestro oro había sido exilado a Rusia y Méjico y allí sigue su exilio, y sin poder esperar ayuda de las potencias extranjeras, porque en su mayoría nos eran diplomáticamente hostiles.

*Eva Perón y Franco en el Palacio de Oriente.*



Franco atacó esta batalla con la misma entereza que la de las armas, pero el destino tenía que ponerle a prueba una vez más.

A los cinco meses de terminada nuestra contienda, comenzaba en el norte de Europa otra, que había que tener proporciones mucho mayores. El 1.º de septiembre, las tropas de Hitler invadían Polonia, haciendo caso omiso de las advertencias de Inglaterra y Francia. Como consecuencia, estalla con toda la violencia que cabía esperar, la que sería la Segunda Guerra Mundial.

Puede decirse que desde el año 1918 Alemania sólo ha vivido para esta revancha y está mucho más fuerte y preparada que sus enemigos. De poco sirve que los pequeños países de Centro-Europa se solidaricen en su mayoría con Inglaterra y Francia y opongan a Hitler sus ejércitos. Las divisiones acorazadas del Tercer Reich son prácticamente incontenibles y en un espacio de tiempo sobrecogedor, arrollan a Europa y alcanzan su meta más codiciada: París.

Francia se ve obligada a capitular.

Es el venerable General Petain a quien le toca en suerte el amargo servicio de afrontar el trance y al tener que designar un mediador para tratar de las condiciones con el invasor, dice: «Deseo que esta persona sea el General Franco. La espada más limpia del mundo.»

Desde el primer instante y a pesar de los nexos amistosos que la unen con el eje Roma-Berlín-Tokio, España se ha declarado neutral, y brinda el amparo de sus puertas para canjes de prisioneros y heridos.

Si las tropas de Hitler hubieran sido frenadas en el Norte de Francia, nuestra neutralidad no hubiese revestido importancia en la marcha general de la guerra, pero ahora, con el continente europeo en manos del Führer, no queda más enemigo al frente que Inglaterra y para Inglaterra sí es vital ahora que España no entre en la guerra o no permita al menos que los alemanes crucen nuestro país y cierren sin esfuerzo una de las dos puertas del Mediterráneo: Gibraltar.

Winston Churchill, consciente de este peligro, dice a nuestro Embajador en Londres, el Duque de Alba: «Estamos decididos a ayudar a España en todo. Sólo pedimos que no deje pasar por su territorio a los alemanes.»

Sabía muy bien Churchill que la empresa de contener las ciento veinte divisiones que Hitler tenía en los Pirineos, era imposible si no se tenían del otro lado otras ciento veinte igualmente equipadas. No era, pues, fuerza lo que Franco podía oponer a Hitler cuando el 23 de octubre de 1944, y a petición de éste, los dos jefes de estado se entrevistaron en Hendaya para tratar precisamente de este asunto.

Por primera vez, el hombre que siempre llega a punto, llega con una hora de retraso. El vencedor de Europa, al frente de la compañía que va a rendir honores, acusa contrariado la espera. Al fin el tren de Franco llega y la expresión de Hitler se transfigura para el recibimiento.

Después de pasar revista a las tropas, los dos hombres (el que va a pedir y el que va a negar) suben al vagón del Führer. Hitler lo hace con cinco millones de soldados a sus espaldas; Franco, con un millón de muertos.

Asistidos por sus respectivos intérpretes se recluyen en el compartimiento y un ayudante echa el telón del primer acto.

El resultado de esta entrevista entre David y Goliat es tan conocido como mal estimado por los que más directamente se beneficiaron. La habilidad de un hombre contuvo al que no consiguieron contener todos los ejércitos de Europa, incluido el francés. La entrevista, de nueve horas de duración, ha contrariado tanto a Hitler que cuando le da cuenta de ella a Mussolini, le confiesa textualmente que preferiría que le sacasen tres o cuatro dientes antes que tener que volver a soportar aquéllo. Tampoco Mussolini, requerido para colaborar en la persuasión de latino a latino, obtiene en la posterior entrevista de Bordiguera, mejores resultados. El segundo coloso se pliega a la dialéctica de Franco y la neutralidad española se mantendrá hasta el final.

Una variación importante viene providencialmente a favorecer el que las pretensiones de Hitler, respecto a España, pasen a un segundo lugar; Alemania declara también la guerra a Rusia y el grueso de su ejército ha de concentrarse en aquellas fronteras.

El centro de gravedad se aleja momentáneamente de los Pirineos y un suspiro de alivio conforta a los españoles que agrupados en torno al hombre que por segunda vez ha salvado a España, se ocupan esforzadamente en la ímproba tarea de la reconstrucción.

A finales de año, el fulminante ataque de los japoneses a Pearl Harboor, provoca la entrada de los Estados Unidos en la guerra.

La aparición en la contienda de esta potencia va a cambiar por completo la decoración y va a poner nuevamente en cotización la neutralidad española.

El primer golpe importante a Hitler hay que dárselo en el Norte de África, donde el Mariscal Rommel conduce victoriosamente sus tropas hacia el Canal de Suez. El Presidente Roosevelt previene a Franco del desembarco de los aliados en África, con una carta en la que dice: «Creo que España debería conservar la neutralidad y permanecer al margen de la guerra. Mi querido General, España nada tiene que temer de las Naciones Unidas.»

El victorioso desembarco aliado en África inflige a los alemanes el primer descalabro, que a partir de entonces va a acentuarse hasta culminar con el golpe de gracia del desembarco de Nor-mandía, en el verano de 1944.

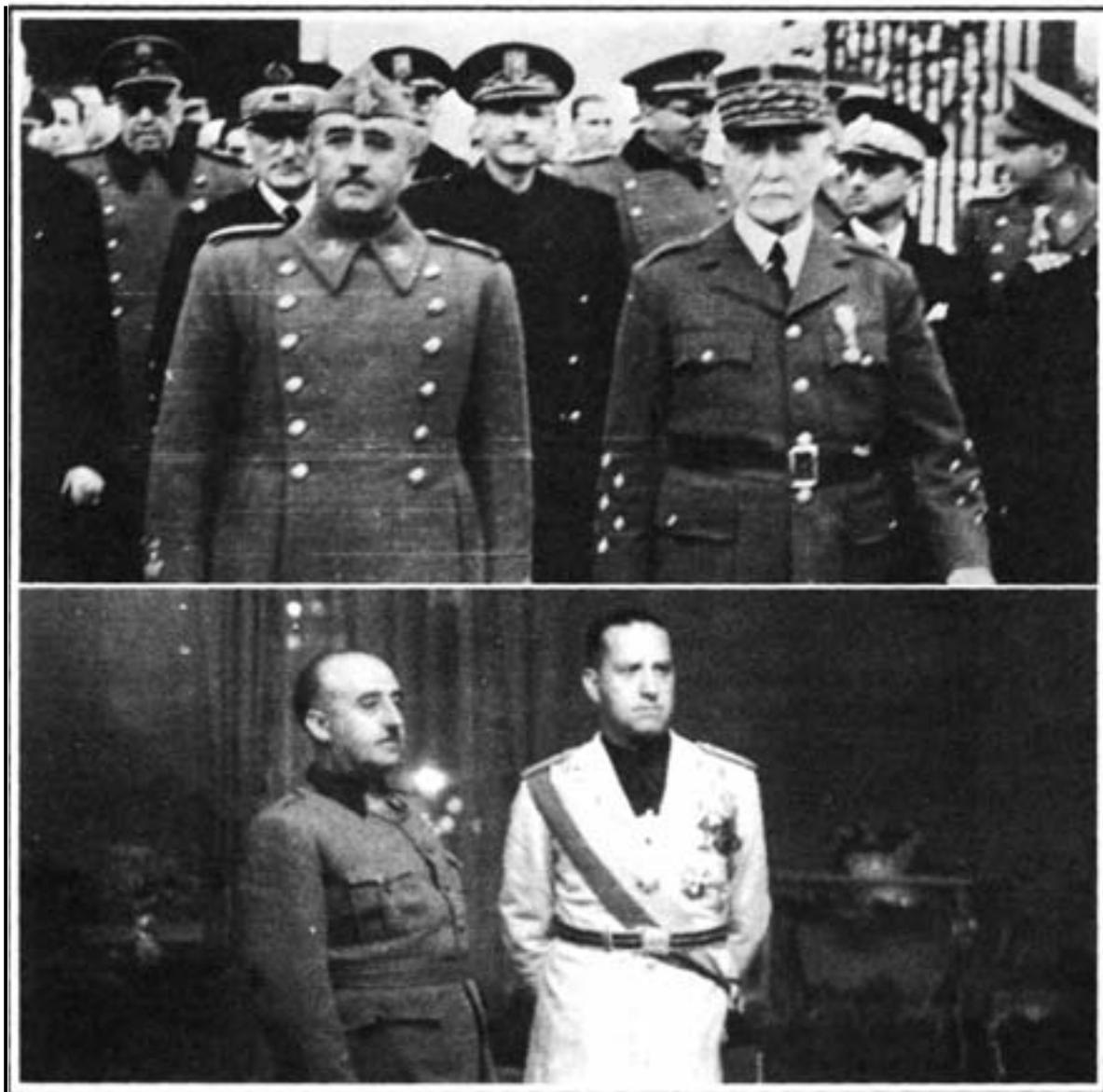
En octubre, Franco comunica a Churchill sus clarividentes temores respecto al futuro de Europa, con una carta que dice entre otros párrafos: «Si el curso de la guerra sigue inalterable, es evidente que los ejércitos rojos penetrarán profundamente en el territorio alemán. Si esto ocurre, no habrá mayor peligro para el Continente y para la propia Inglaterra, que una Alemania soviétizada.»

La respuesta del Premier británico no deja lugar a dudas. Dice así: «La política del gobierno de Su Majestad británica, considera que la colaboración anglo-rusa es esencial, no sólo a sus propios intereses, sino también a la paz futura y a la prosperidad de Europa entera.»

El tiempo iba a demostrar bien pronto que el Premier británico no debe figurar en la antología de los profetas.

*El Caudillo y el Mariscal Petain se entrevistan en Montpellier (Francia).*

*Con Ciano en San Sebastián. 1939.*





*Esta foto dio la vuelta al mundo: Franco y Hitler.*



*Ha terminado la entrevista con Hitler. No puede ocultar su satisfacción.*





*Histórica entrevista de Franco con Mussolini.*



*Primer Desfile de la Victoria.*

En mayo de 1945 Alemania capitula. Las tropas aliadas entran victoriosamente en Berlín y el comunismo se sienta a la mesa de los vencedores. Los triunfadores se reúnen en Postdam para tratar del futuro de Europa. Nada bueno puede esperar España de esta conferencia en la que una de las principales voces es la del que fue derrotado el año 1939 en nuestro suelo.

*Franco con sus nietos en el «Azor».*



Y en efecto, en 1946 los delegados americanos, ingleses y franceses, con olvido de promesas y cartas y del sacrificado servicio de España a la causa occidental y al mundo libre, proponen en la ONU una subversión en nuestro país y ofrecen ayuda a quienes logren un cambio de régimen.

*La pintura, una pasión en él poco conocida.*







*El deporte de la caza. Otra pasión de su vida.*

Se condena a España y se acuerda la retirada de embajadores, además de someterla a un cerco opresivo que haga imposible la supervivencia del régimen de Franco.

Las representaciones diplomáticas abandonan España. Pero una vez más se iba a poner de manifiesto el poco tacto político de los vencedores, porque la injusta determinación produce exactamente el efecto contrario al que esperaban. El pueblo español, herido por la ingerencia de la ONU en nuestra soberanía y solidarizado más que nunca con el hombre que ganó la guerra contra el comunismo, que realizó el milagro de conservar

*Comunión en la cueva de Covadonga.*



nuestra neutralidad y que está edificando a pulso una España mejor y más justa, se echó espontáneamente a la calle en todo el país en impresionante manifestación de protesta. Madrid en masa se canalizó hacia la Plaza de Oriente, donde más de seiscientos mil pañuelos saludaron entusiastamente a Franco cuando apareció en el balcón central del Palacio. Con la emoción a quien se ve así pagado con la gratitud de los suyos, Franco les dice: «Nosotros respetamos y no nos entrometemos en lo que es privativo de otros pueblos. Tenemos derecho, por lo tanto, a que nos respeten y nos dejen en paz.»





*Un remanso en el difícil diario afán Franco, abuelo cariñoso, juega con sus nietas.*



*Herida de la mano (1962).*



*Navidades del Jefe del Estado. Palacio del Pardo. Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, ha disfrutado en familia las Fiestas de Navidad en la paz que él mismo ha forjado a través de veinticinco años. (En la foto, el Caudillo, rodeado de sus nietos, mantiene en brazos al más pequeño, Jaime.)*

Los señores embajadores, uno tras otro, se fueron marchando, en efecto, pero la Plaza de Oriente se quedó así. La verdad es que no cabían muchas personas más.

Pero las verdades acaban imponiéndose y los señores embajadores volvieron. Eran otros, pero el que los recibía seguía siendo el mismo.

Un hombre entero, de vida rectilínea soldada a una razón de ser, que siempre acaba teniendo razón; un hombre sinceramente humano que nunca ha jugado a ser un semidiós; que no conoce la palabra «cansancio» y que es como pedía José Antonio para el dirigente «inasequible al desaliento» un hombre anclado en su firmeza de servicio, que recibe las mejores compensaciones a su trabajo, de los minutos que él exprime al tiempo para dedicarlos a los suyos y a sus aficiones más entrañables... el mar (su frustrada vocación tan sentida)... la lectura en el reducto veraniego del Pazo de Meirás... la caza (pólvora descafeinada para quien la tomó mucho tiempo pura)... y la pintura, a la que rinde humildemente, casi en secreto, un culto que nosotros, quizá indiscretamente, vamos a develar, mostrando el tranquilo refugio de su estudio de pintor y algunas obras salidas de sus pinceles. Su nostalgia marinera se hace en ellas presente hasta en el uniforme que elige para hacer su autorretrato.

Con el paso de otra constante adherida a nuestra peculiaridad, la Guardia Civil termina el desfile y se cierra el álbum de los recuerdos.

Su contemplación nos va a permitir que cuando Franco desciende de la tribuna a los acordes del Himno Nacional, no veamos en él la rígida envoltura de un jefe de estado, sino el hombre a quien conocemos, con quien hemos convivido riesgos y venturas, y al que, por haberlo acompañado en todas sus jornadas, casi le hemos sentido respirar y está mucho más cerca de nosotros.

La ciudad que hoy hemos visto despertar, despide al hombre que le dio con la paz, el trabajo y la prosperidad, con la patente entrega de su gratitud y su cariño. Envuelto en ella, Franco emprende el camino de su residencia.





*José Luis Sáenz de Heredia.*

Nosotros, con el deseo de que sea él mismo quien cierre personalmente nuestra revisión de su vida, nos adelantamos para esperarle en la sala de proyección del Palacio de El Pardo.

-Señor, aunque comprendemos que es imposible contener en los límites cinematográficos una biografía tan amplia y tan trascendente como la de S. E., todos los que hemos trabajado en esta obra que acabamos de presentarle desearíamos que nuestra labor estuviese a la altura del entusiasmo y la devoción que hemos puesto en ella. Nuestro deseo es rematar este apunte biográfico con la presencia actual de su protagonista y a tal objeto, si S. E. lo permite, quisiéramos hacerle unas preguntas.

— **Con mucho gusto.**

—Muchas gracias. ¿Cuál es, para S. E. la clave del arco que cubre estos treinta años de la Historia de España?

—**Las cualidades permanentes del pueblo español y el haberle devuelto la confianza en sí mismo y la fe en España.**

—¿Cuáles han sido las influencias principales del pensamiento y de acción que han operado sobre su vida?

—**Las de mando y responsabilidad, asumidas desde mi juventud y practicadas durante toda mi vida, con la meditación y análisis constante de nuestra Historia y un afán permanente de mejor servicio.**

—¿Podría dar S. E. un consejo a los seis millones de españoles que no pudieron estar con nosotros en la Plaza de Oriente?

—**Bien. Les aconsejaría que analizaran las motivaciones de nuestra Cruzada, que comparasen la España que recibimos con la España que les legamos, que tengan siempre presente que no cabe una gran obra sin sacrificios, que el progreso de la Patria se alcan-**

za con las aportaciones de las sucesivas generaciones, que constituyen una cadena en la que ellos van a ser un eslabón; que para ello cuenta con el tesoro y virtud del pueblo español, que el ser español ha vuelto a ser algo serio en el mundo, que constituimos la reserva espiritual del occidente y que tenemos, por consiguiente, una alta misión que cumplir.

—¿Y a los otros 24 millones?

—Para esos, que perseveren en su fe y en su espíritu de servicio y no se dejen vencer por la vida; que mantengan el orgullo de haber contribuido en forma decisiva al resurgimiento de la Patria y que proyecten en sus hijos y en sus sucesores este gran amor y este espíritu de sacrificio.

—Finalmente, Excelencia, ¿somos los españoles tan difíciles de gobernar como creemos o como a veces se nos hace creer?

—No, todo lo contrario. Como hombres de gran temperamento tenemos acentuadas nuestras cualidades, que nos hacen tan duros para la lucha como nobles y constantes en los servicios de la paz. Cuando los españoles se conocen, se estiman y se aman, al descubrirse mutuamente sus tesoros y virtudes; por eso hay que intensificar entre ellos las relaciones humanas, destruyendo barreras y elevando y uniendo a las clases. Lo demás viene como añadidura. Estos veinticinco años de paz lo demuestran.

—Excelencia, le agradecemos el haber accedido a concedernos esta entrevista y le deseamos, para bien de España, que Dios siga guiando como hasta hoy el acierto de sus pasos.

—Nos ayuda muchísimo.

—Muchas gracias.

Cuando se aleja de nosotros con el paso firme y seguro de quien, como nos ha dicho, camina en un afán permanente de mejor servicio, nuestra atención se centra, precisamente, en esos pasos.

Pasos que caminaron con la misma firmeza por las breñas de Marruecos que por las sierras de España o los andenes de Hen-daya o Bordiguera.

Pasos que caminaron siempre en línea recta para llevarle cada jornada a cumplir su promesa de engrandecer a España.

FRANCO... ESE HOMBRE



# FRANCO

## ...ESE HOMBRE

JOSE M.<sup>a</sup> SANCHEZ SILVA • JOSE LUIS SAENZ DE HEREDIA

